



**Narrativas sobre trabajo de cuidado en mujeres migrantes venezolanas,
residentes en el barrio terranova de Jamundí.**

Angélica Johanna Bravo Rodríguez

Cód. 1856883

Tutor:

Genny Andrea García Vásquez

Universidad Del Valle, Sede Norte Del Cauca

Facultad De Humanidades

Escuela De Trabajo Social Y Desarrollo Humano

Programa: Trabajo Social

Septiembre de 2025

Agradecimientos

En primer lugar, deseo expresar mi agradecimiento a mi directora, Genny Andrea García Vásquez, por aceptar acompañarme en este proceso y por su disposición, orientación y valiosos aportes, que enriquecieron de manera significativa la construcción de este trabajo de grado.

Extiendo mi gratitud a las cinco mujeres migrantes venezolanas que me brindaron su confianza y compartieron conmigo sus experiencias y relatos de vida. Su generosidad y apertura hicieron posible esta investigación y le dieron el sentido humano que la sostiene, sin ustedes este trabajo no hubiera sido posible.

A mis padres, quienes, con su apoyo incondicional, constancia y amor me han motivado en cada etapa de mi vida académica y personal, y han sido un pilar fundamental para alcanzar esta meta.

Finalmente, agradezco al Programa de Trabajo Social de la Universidad del Valle, sus docentes y a mis compañeras/os, por sus enseñanzas, acompañamiento y aportes durante mi formación, los cuales contribuyeron a dar forma y profundidad a este camino académico y personal.

Este logro no es un punto final para mí, sino un paso más en la convicción de que el conocimiento construido con compromiso y sensibilidad social puede transformar realidades y abrir caminos de esperanza.

Tabla de contenido

Introducción	Pág
Capítulo I. Planteamiento del problema	7
Problema de investigación.....	9
Antecedentes.....	15
Experiencias narradas	15
Cuidar como un trabajo de mujeres.....	19
Mujeres que migran.....	21
Pregunta de Investigación.....	23
Justificación.....	23
Objetivos.....	24
Objetivo general	24
Objetivos específicos.....	25
Capítulo II: Contexto.....	26
Capítulo III: Marco teórico conceptual	30
Paradigma histórico-hermenéutico.....	30
Teoría feminista.....	31
Trabajo de Cuidado	32

Trabajo de Cuidado Remunerado.....	36
Trabajo de Cuidado No remunerado	36
Cadenas globales de cuidado.....	37
Capítulo IV: Estrategia Metodológica.....	41
Enfoque.....	41
Tipo de estudio	41
Técnicas de recolección de la información.....	42
Registro metodológico.....	42
Categorías y subcategorías de análisis para codificación de las entrevistas.....	44
Caracterización de las participantes	47
Capítulo V. Entre el afecto y la inequidad: TDCNR de mujeres migrantes venezolanas en Terranova	49
Sentidos y legitimidad del cuidado: entre el afecto y el trabajo	49
El cuidado como acto de amor: legitimidad afectiva	50
Desvalorización económica y feminización del rol cuidador.....	51
Organización cotidiana y sobrecarga de labores: efectos en las mujeres cuidadoras.....	52
Rutinas y distribución de tareas.....	53
Impacto psico-emocional y resignificación del rol cuidador.....	55

Reconocimiento y corresponsabilidad en el ámbito familiar	57
Redes de apoyo y estrategias de contingencia.....	58
El TDCNR, el afecto y la división Sexual del Trabajo	60
Capítulo VI. Entre la inserción precaria y la agencia: condiciones laborales del TDCR de mujeres migrantes venezolanas en Terranova.....	63
Cambios de ocupación en origen y destino	63
Modos de acceso a nuevas ocupaciones	66
Condiciones contractuales y laborales: Bajo qué arreglos se trabaja y con qué protección	68
Documentación y acceso al empleo.....	70
Retribución y percepción de justicia	72
Intersecciones de género, cuidado y estatus migratorio	75
Capítulo VII. Entre fronteras y afectos: cadenas de cuidado transnacionales de mujeres migrantes venezolanas en Terranova.....	79
Personas dependientes de las mujeres migrantes en su país de origen.....	80
Delegación y arreglos de cuidado en el país de origen.....	81
Cuidado emocional a distancia.....	83
Familias trasnacionales e interdependencia.....	85
Flujos y usos de remesas	87
Cuidado brindado en el país de destino.....	89

Dinámicas cuidadora–receptor	90
Economías del cuidado invisibilizadas.....	91
Precariedad, género y migración en la configuración de las cadenas de cuidado	93
Conclusiones.....	96
Referencias	98
Anexos	115
Anexo A. Preguntas diseñadas para las entrevistas a profundidad.....	115
Anexo B. Codificación de las entrevistas realizadas.....	118

Introducción

El fenómeno migratorio venezolano ha configurado en Colombia una de las movilidades humanas más significativas en los últimos años, trayendo consigo profundas implicaciones sociales, económicas y culturales. Entre quienes protagonizan este proceso, las mujeres ocupan un lugar central; donde ellas, además de enfrentar todas las precariedades derivadas de su condición migratoria, son las depositarias históricas del trabajo de cuidado, tanto en el país de destino como en sus lugares de origen. El presente trabajo se centra en describir las narrativas de un grupo de mujeres migrantes venezolanas, residentes del barrio Terranova en el municipio de Jamundí (Valle del Cauca); esperando que a través de esta descripción se logre visibilizar el trabajo de cuidado remunerado y no remunerado (TDCR y TDCNR) que estas realizan, sosteniendo así cadenas globales de cuidado.

El Capítulo I presenta el planteamiento del problema y expone los antecedentes que sustentan la relevancia del estudio, desde las experiencias narradas hasta la conceptualización del cuidado como un trabajo socialmente feminizado y poco reconocido. Asimismo, se formulan la pregunta de investigación, la justificación y los objetivos que orientaron la investigación.

En el Capítulo II se describe el contexto de la migración venezolana en Colombia y su aterrizaje en Jamundí, un municipio receptor en el que convergen dinámicas de informalidad laboral, feminización de la migración y ausencia de políticas públicas robustas de cuidado.

El Capítulo III desarrolla el marco teórico-conceptual, sustentado en el paradigma histórico-hermenéutico y la teoría feminista. Desde allí se problematizan las categorías de análisis: trabajo de cuidado, remunerado y no remunerado, y cadenas globales de cuidado, reconociendo su valor económico, simbólico y afectivo.

El Capítulo IV expone la estrategia metodológica cualitativa, el tipo de estudio, las técnicas de recolección de información y la codificación de entrevistas en profundidad a mujeres migrantes venezolanas de Terranova, lo que permitió correlacionar sus narrativas con trayectorias de vida concretas.

A partir de los hallazgos, los Capítulos V, VI y VII se organizan en torno a las tres categorías analíticas principales. El primero aborda el TDCNR, evidenciando su legitimación afectiva, la sobrecarga cotidiana y los efectos psicoemocionales. El segundo examina las condiciones del TDCR, marcado por la informalidad, la precariedad contractual y la intersección entre género, migración y desigualdad laboral. El tercero analiza las cadenas de cuidado transnacionales, resaltando cómo las mujeres sostienen vínculos afectivos, económicos y simbólicos con familiares en Venezuela, al tiempo que asumen nuevas responsabilidades en Colombia.

Finalmente, el Capítulo VIII presenta las conclusiones, donde se articulan los hallazgos con los marcos teóricos, se problematiza la invisibilización de las economías del cuidado y se plantean reflexiones para el Trabajo Social en clave de reconocimiento, redistribución y corresponsabilidad social del cuidado.

Capítulo I. Planteamiento del problema

Este proyecto de investigación se centra en las narrativas de las mujeres migrantes venezolanas que residen en el barrio Terranova del municipio de Jamundí, un territorio que se ha convertido en su nuevo hogar. A través de sus relatos se busca visibilizar a estas cuidadoras y las dinámicas—remuneradas y no remuneradas—que configuran su trabajo de cuidado.

Para contextualizar el problema, se describe en primer lugar cómo se manifiesta y evoluciona esta situación, respaldándola con datos estadísticos que van de lo nacional a lo local. A continuación, se presenta una revisión de antecedentes sobre narrativas, economía del cuidado y migración transnacional femenina, las cuales apoyan la pertinencia y relevancia de este estudio. Finalmente se plantea la pregunta de investigación, la justificación y los objetivos.

Problema de investigación

Siguiendo los planteamientos de la autora Amorós, (1994), es a mediados de los años ochenta que el trabajo de cuidado como categoría empieza a pensarse críticamente, en especial por feministas que ven en éste un tema de interés que atraviesa las dinámicas familiares, afectando otros espacios sociales. En este sentido, se puede decir que:

Una característica fundamental del proceso de construcción de movimientos feministas estuvo ligado a un sentido estrictamente emancipador, en el que las mujeres en distintos momentos históricos y en variados lugares del mundo se han organizado para enfrentarse a un poder especialmente ejercido por hombres tanto en el ámbito público y privado. (p.25).

Teniendo en cuenta esto, es preciso mencionar que lo privado y lo público constituyen lo que la autora Celia Amorós llama una invariante estructural que articula las sociedades jerarquizando los espacios: que se adjudican a la mujer y al hombre, respectivamente. Amorós., considera que, el espacio público es un espacio de reconocimiento, el cual está adjudicado al género masculino, a quienes se les atribuye el ser merecedores del reconocimiento social y político; un escenario totalmente masculinizado. Por otro lado, en el espacio privado “se efectúan todas aquellas actividades usualmente hechas por mujeres y que no tienen ningún tipo de reconocimiento social. A este espacio privado la autora lo llama el ámbito de la indiscernibilidad”. (Amorós, 1994, p.32)

Es entonces, en la familia como espacio privado donde las mujeres -en gran medida- han realizado labores de trabajo de cuidado porque así lo han aprendido y socialmente se les ha requerido.

Como escenario de cuidado, la familia se ha estructurado en un referente cultural, social, emocional, económico, político y legal en torno a las construcciones identitarias, la integración y mediación de sus integrantes con la sociedad, el cuidado y crianza de las nuevas generaciones y el cuidado de las personas mayores en clave de maternización y feminización” (Marín y Uribe, 2017, p. 26).

El trabajo de cuidado, si bien, se da tanto en ámbitos privados como públicos, este no tiene un fuerte reconocimiento en la sociedad y el mercado. Por lo que existe una relación desigual frente a otras actividades que sí gozan de retribuciones económicas y sociales. Carrasco y Borderías (2011) lo afirman de la siguiente manera:

La perspectiva histórica muestra también que la desvalorización de dicho trabajo fue una construcción social que acompañó al desarrollo de la producción mercantil,

y ofrece luz sobre las profundas raíces de la desigualdad sexual sobre las que se fundamenta” (p, 16).

Conviene precisar que el término cuidado es polisémico y se emplea de forma amplia en diversas disciplinas. De acuerdo con Pérez (2006), «el cuidado abarca todas aquellas prácticas orientadas al bienestar y la conservación de la vida» (p. 10). Estas prácticas incluyen tanto el TDCR como TDCNR, que comprende las actividades realizadas en el ámbito familiar y privado mencionadas anteriormente. En los apartados siguientes, este concepto se problematizará desde una perspectiva de género y de la economía del cuidado.

Para abordar una dimensión clave de este estudio se recurre a los datos del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) y, en particular, a la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT). Este instrumento cuantifica el tiempo diario que la población de diez años o más dedica a tres grandes grupos de actividades: trabajo remunerado, trabajo no remunerado y actividades personales. Implementada en virtud de la Ley 1413 de 2010, la ENUT incorporó la economía del cuidado al Sistema de Cuentas Nacionales para visibilizar la contribución de las mujeres al desarrollo económico y social y ofrecer insumos para la formulación de políticas públicas. Además, sus resultados revelan la desigual distribución del trabajo y constituyen la base de la Cuenta Satélite de la Economía del Cuidado (CSEC).

Según la ENUT (2022), entre septiembre de 2020 y agosto de 2021 el 53,3 % de los hombres realizó trabajo remunerado, frente al 29,9 % de las mujeres. En contraste, la participación femenina en trabajo no remunerado alcanzó el 90,3 %, mientras que la masculina fue del 63,0 %.

La comparación intertemporal revela una intensificación de la carga de cuidado para las mujeres: el tiempo diario dedicado al trabajo no remunerado aumentó de 6 h 52 min (2016-2017) a 7 h 44 min (2020-2021), incremento de 52 minutos estadísticamente significativo. En los hombres, este indicador descendió ligeramente de 3 h 19 min a 3 h 6 min, variación sin significancia estadística.

Estas cifras subrayan la persistente brecha de género en la economía del cuidado. No obstante, la ENUT—aplicada a 49.519 hogares en todo el país—no desagrega datos por condición migratoria, por lo que no brinda información específica sobre las mujeres migrantes venezolanas, población de interés en este estudio.

Sin embargo, resulta importante citar la Encuesta del DANE “Pulso a la migración” con su séptima entrega para octubre de 2024, donde la población objetivo de la encuesta es la población migrante desde Venezuela que reside en el territorio nacional y con vocación de permanencia, de 15 años o más, y, además, se incluye dentro de esta población tanto las personas con nacionalidad venezolana como los colombianos retornados que han migrado al país en los últimos 5 años¹.

De acuerdo con esta encuesta, en Colombia, el 58,8 % de los hombres convive con su pareja o cónyuge, frente al 51,9 % de las mujeres. A su vez, el 66,1 % de las mujeres reside con hijos o hijas, mientras que entre los hombres la cifra es del 48,1 %. Además, el 74,0 % de los hogares migrantes cuenta con la presencia de niños, niñas y adolescentes

¹ La muestra incluye aproximadamente 4 mil hogares en un total de 23 ciudades y sus áreas metropolitanas, las ciudades son: Medellín A. M., Barranquilla A. M., Bogotá D.C., Cartagena de Indias, Tunja, Manizales A. M., Florencia, Popayán, Valledupar, Montería, Quibdó, Neiva, Riohacha, Santa Marta, Villavicencio, Pasto, Cúcuta A. M., Armenia, Pereira A. M., Bucaramanga A. M., Sincelejo, Ibagué, Cali A. M..

(NNA), datos que sugieren que la mayoría de las familias venezolanas requiere la participación de una persona responsable del cuidado de los NNA.

La encuesta también evidencia disparidades en el uso del tiempo durante los últimos siete días: el 74,3 % de los hombres lo destinó al trabajo remunerado, frente al 45,2 % de las mujeres; en contraste, las labores domésticas recayeron en el 37,5 % de las mujeres y apenas en el 4,3 % de los hombres. Estas cifras confirman que, en los hogares migrantes, las tareas del hogar siguen recayendo de forma desproporcionada sobre las mujeres.

Ortolanis y Soldevila (2020) consideran, en el sentido estricto del cuidado, que la mujer está ligada al espacio doméstico y a ejercer funciones explícitamente delegadas al espacio privado donde se construyen y articulan procesos de producción y reproducción social. En este aspecto, se considera los procesos de producción como una dimensión enfocada a la división sexual del trabajo, lo que permea sobre la sociedad en las formas de interactuar entre hombres y mujeres con los diferentes espacios sociales, económicos, políticos, culturales, etc.

Al ser la migración venezolana un fenómeno que ha ido en aumento en los últimos años y ser Colombia uno de los países de acogida, se hace necesario indagar por quienes llegan a habitar este territorio, en este caso, el interés está dirigido hacia las mujeres. Según el Observatorio de Migraciones, Migrantes y Movilidad Humana (OM3) de Migración Colombia (2024), a enero del 2024 habitaban en Colombia 2,857,528 personas migrantes y refugiadas venezolanas, de las cuales, a enero del 2024, el 51.7% eran mujeres y el 48.3% hombres. Otra de las cifras expuesta, está relacionada con la condición legal en la cual se encuentran los migrantes en el territorio, donde 75,548 (el 3%) se encontraban en el país de manera regular, 2,293,006 (el 80%) estaban siendo o habían sido regularizados en el marco

del ETPV (Estatuto Temporal de Protección para Personas Venezolanas) y 488,974 (el 17%) se encontraban en el país de manera irregular.

De acuerdo con la misma fuente, y según edad, el 27.6% tienen menos de 18 años, el 50.4% entre 18 y 39 años, el 18.3% entre 40 y 59 años, y el 3.87% tienen 60 o más años.

A febrero de 2024, se encontraba migrantes de Venezuela en los 32 departamentos del país y Bogotá, así como en 1.084 municipios de Colombia. Donde el departamento del Valle del Cauca se configura como el quinto lugar con mayor afluencia de migrantes venezolanos con el 7% del porcentaje total (ver tabla 1):

Tabla 1.

Número y porcentaje de migrantes por departamento.

Departamento	Número de migrantes a febrero 2024	Porcentaje del total
Bogotá, D.C.	599.480	21,07%
Antioquia	391.582	13,76%
Norte de Santander	335.015	11,77%
Atlántico	203.969	7,17%
Valle del Cauca	199.122	7,00%

Nota. Información tomada de Migración Colombia. (2024)

En el Valle del Cauca, Cali concentra la mayor población de migrantes venezolanos, con 130.678 personas registradas. Aunque para Jamundí no existen cifras oficiales de 2024, la Secretaría de Gestión del Riesgo Departamental reportó que en 2020 era el segundo municipio con más residentes venezolanos, solo superado por Cali. Resulta significativo que muchos migrantes elijan Jamundí a pesar de la escasez de grandes empresas o

industrias que ofrezcan empleo formal; una posible razón es su costo de vida, ligeramente inferior al de Cali, la ciudad más próxima y capital del departamento.

Antecedentes

A continuación, se presenta el estado del arte que sustenta esta investigación, estructurado en tres ejes temáticos: experiencias narradas, mujeres migrantes y el cuidado como trabajo femenino. La revisión bibliográfica se llevó a cabo en la biblioteca de la Universidad del Valle y en bases de datos virtuales, como EBSCOhost y Google Scholar, con un énfasis en fuentes en español y, en menor medida, en inglés.

Experiencias narradas

En «Narrativas dominantes de personas privadas de la libertad», Barbosa, Reyes y Escobar (2009) se propusieron describir los significados que estas personas atribuyen al concepto de familia. Hallaron que todos los participantes compartían una visión alineada con las narrativas dominantes —aquellas aprendidas y socialmente reconocidas—, aunque cada relato la matizaba y enriquecía con la propia experiencia de vida. Los autores destacan que:

Para los participantes lo fundamental dentro del concepto de familia es que ésta sea nuclear, conformada por padre, madre e hijos, en donde las relaciones se caractericen por ser cercanas, también por ser poco conflictivas; a su vez que cada uno de los integrantes se comprendan y se respeten en sus decisiones a lo largo de todos los momentos de la vida. (p. 176).

De esta investigación, los autores concluyeron que el concepto de familia no es una construcción abstracta, sino, que se va construyendo a partir de una confluencia de los diferentes entornos en los que la persona se desarrolla, desde lo micro a lo macrosocial.

Para Arrieta, Et al., (2021) en la investigación “Narrativa de enfermería: visión y patrones de conocimiento en la experiencia de cuidado de una persona con colostomía”. Se conciben las narrativas como una forma de expresión de las personas para contar sus sentimientos, percepciones y experiencias. En el estudio de caso se halló que la enfermería representa lo que allí llaman ‘el arte del cuidado’ donde se “le permite a la enfermera reconocerse y empatizar con las situaciones que vive el otro y, al mismo tiempo, responde a las necesidades del sujeto de cuidado” (p. 876).

Las autoras destacan que la relación enfermero-paciente es esencial para la recuperación física, mental y espiritual. Este vínculo descansa, por una parte, en el saber empírico que permite a la enfermera proporcionar cuidados basados en su conocimiento de la enfermedad y del proceso de recuperación, y, por otra, en la dimensión ética o afectiva que establece con el paciente. El estudio de caso reveló, además, que las narrativas de la paciente y del personal de enfermería enriquecen la comprensión de la experiencia clínica y constituyen una valiosa herramienta pedagógica para el desarrollo de conocimiento en este ámbito.

Por otro lado, Espinel et al. (2021), en su estudio «Narrativas sobre mujeres migrantes venezolanas en un diario en línea de la frontera colombiana», demostraron que el periódico digital La Opinión de Cúcuta, a través de 134 notas publicadas, contribuye a configurar una narrativa que presenta a las mujeres migrantes como peligrosas, enfermas o contagiosas. Los autores identifican tres ejes discursivos predominantes: víctimas y agentes

de la crisis fronteriza, víctimas de asesinatos y perpetradoras de delitos y víctimas de prostitución y trata con fines de explotación sexual, así como prostitutas.

El lenguaje utilizado en estas piezas periodísticas influye en la percepción social de esta población, fomenta estereotipos y consolida una narrativa dominante que moldea las creencias y representaciones colectivas de los lectores.

Herrera (2015), en su estudio «Narrativas de madres acerca de las concepciones y prácticas del cuidado en la primera infancia con discapacidad y su incidencia en la calidad de vida», desarrollado en la localidad de San Cristóbal desde la Licenciatura en Educación Especial, concluye que el cuidado de los niños con discapacidad recae casi por completo en las madres. Esta carga limita su desarrollo personal, laboral y social.

Las participantes conciben el cuidado como garantizar la higiene del menor, la adquisición de habilidades básicas, una alimentación adecuada y una atención marcada por dedicación, afecto y entrega. Aunque reconocen que la responsabilidad debería ser compartida por todo el núcleo familiar, afirman que solo ellas comprenden plenamente la situación de sus hijos y están dispuestas a asumirla íntegramente, incluso si ello implica relegar sus propias necesidades como mujeres. Algunas señalan, además, que ciertos familiares rehúsan involucrarse y perciben a los menores como una carga.

En el plano institucional, la autora advierte una deuda del Estado con las personas con discapacidad y con quienes las cuidan: pese a la existencia de políticas nominales, las oportunidades reales son escasas. En consecuencia, las madres terminan desempeñando un trabajo de cuidado no remunerado que demanda atención continua las 24 horas del día.

Barbosa et al. (2023) —desde la psicología— investigaron las «Narrativas sobre la experiencia de cuidado en padres de hijos con discapacidad visual». Su objetivo fue describir estas narrativas y reflexionar sobre los factores psicosociales implicados y el proceso de rehabilitación. Entre sus hallazgos destacan: confusión inicial frente al diagnóstico, sobreprotección parental, ajustes profundos en el proyecto de vida de los progenitores, conflictos de pareja y situaciones de exclusión social que enfrentan los niños.

Finalmente, Pereñíguez Et al, (2025), en un estudio que se llevó a cabo en la Región de Murcia, España, entre 2022 y 2023, mediante un diseño cualitativo con enfoque narrativo y de género, entrevistaron en profundidad a 20 mujeres inmigrantes latinoamericanas seleccionadas por muestreo bola de nieve, con la finalidad de identificar categorías emergentes que reflejaran la experiencia emocional y los significados construidos a lo largo del proceso migratorio. Las narrativas permitieron a las investigadoras revelar cinco procesos clave: (1) alivio emocional del sufrimiento social, (2) reconstrucción identitaria y resignificación de la experiencia, (3) validación emocional y fortalecimiento del yo, (4) empoderamiento y resistencia simbólica y (5) generación de sentido de pertenencia y conexión comunitaria

En conjunto, el análisis demostró que contar la propia historia funciona como herramienta terapéutica y de agencia: humaniza las experiencias migratorias, convierte el estigma en recurso para el crecimiento personal y subraya la necesidad de investigaciones colaborativas que produzcan retornos sociales tangibles para las comunidades migrantes en su estudio demuestra cómo el relato biográfico funciona como práctica de cuidado emocional y empoderamiento entre mujeres migrantes latinoamericanas en España.

En consonancia con los estudios previamente revisados, este trabajo evidencia que el enfoque narrativo permite aproximarse de manera reflexiva a las experiencias de las personas, comprendiendo el sentido que ellas mismas otorgan a su realidad. Asimismo, subraya que las narrativas no son fijas; se transforman a medida que cambian las vivencias y los intercambios culturales y sociales de quienes las construyen.

Cuidar como un trabajo de mujeres

Desde el campo del cuidado, Jiménez y Moya (2017) desarrollaron un estudio cualitativo titulado “La cuidadora familiar: sentimiento de obligación naturalizado de la mujer a la hora de cuidar”, centrado en nueve mujeres que realizan tareas de cuidado en el ámbito doméstico. Sus hallazgos revelan que la atención a personas vulnerables recae por completo en las mujeres: aunque existan varones disponibles, ellos no asumen estas labores de forma permanente ni exclusiva. Las autoras explican esta realidad mediante el concepto de «falso consenso», que naturaliza la decisión femenina de asumir el cuidado.

En la misma línea, García, Et al., (2004), en “El sistema informal de cuidados en clave de desigualdad”, constataron que en Andalucía el 57 % de los hogares albergaba al menos a una persona necesitada de cuidados de salud, con una intervención mínima de los servicios sanitarios y sociales. La familia continúa siendo el principal proveedor, y dentro de ella las mujeres —madres, esposas, hijas o hermanas—, sobre todo aquellas con menor nivel educativo, escasos recursos y sin empleo. Para las autoras, cuidar implica «encargarse» de la persona dependiente, asumiendo las tareas más pesadas, rutinarias y demandantes.

En Bogotá, Córdoba, Et al., (2019), mediante un diseño narrativo hermenéutico, estudiaron la organización social del cuidado infantil en sectores vulnerables. Encontraron

que la responsabilidad sigue recayendo casi exclusivamente en las mujeres, quienes además generan ingresos en contextos de pobreza y enfrentan la ausencia parcial o total del padre. Aunque existen programas estatales de apoyo, muchas madres desconocen su existencia o no pueden acceder a ellos por la limitada cobertura.

Por su parte, Garcés, Et al., (2022), en “Interseccionalidades y trabajo de cuidado: migración circular boliviana en el norte de Chile”, examinaron las múltiples opresiones que viven las mujeres migrantes dedicadas al cuidado remunerado. Desde el feminismo decolonial e interseccional, demostraron que clase, género, raza y estatus migratorio se combinan para racializar y sexualizar a estas trabajadoras, perpetuando su contratación en empleos de cuidado y reproduciendo condiciones desiguales que benefician al sistema.

Finalmente, Orozco y González (2021), en “Familiarización y feminización del trabajo de cuidado frente al trabajo remunerado en México”, evidenciaron que las tareas de cuidado no remunerado generan desventajas tanto para las familias como, sobre todo, para las mujeres. Según las encuestas nacionales ENUT y ENESS, muchas se encuentran en desempleo encubierto o desalentado; quienes acceden al mercado laboral lo hacen en puestos caracterizados por flexibilidad, informalidad, precariedad y bajos salarios, sin seguridad social, sumando a ello la doble carga de trabajo remunerado y no remunerado.

En conjunto, estas investigaciones confirman que las labores de cuidado siguen recayendo desproporcionadamente en las mujeres, ya sea dentro del hogar sin remuneración o en el mercado laboral con escasa retribución. La división sexual del trabajo, que sitúa a los hombres fuera de casa con mejores ingresos, obliga a las mujeres trabajadoras a asumir, además, las tareas domésticas y de cuidado, generando una sobrecarga normalizada.

Mujeres que migran

La Organización Internacional para las Migraciones (OIM) advierte que el número de mujeres migrantes aumenta de forma sostenida; la pobreza y la precariedad laboral figuran entre los principales factores que las impulsan a buscar mejores oportunidades. En este contexto, Flores (2020), en “Mujeres migrantes venezolanas: entre políticas vetustas y cadenas de cuidados”, examina la movilidad femenina venezolana y muestra cómo las desigualdades interseccionales—reflejadas en los imaginarios y en las relaciones de poder—sitúan a estas mujeres en el eslabón más bajo de las cadenas globales de cuidado.

Profundizando en la temática, Ezguerra (2021), en *Tramas transnacionales del cuidado: una “lucha con los ángeles”*, propone el concepto de tramas para describir la complejidad y diversidad de trayectorias de quienes migran y cuidan. A partir de una etnografía multisituada y colaborativa que abarca más de una década, pone en perspectiva la noción de “cadenas globales de cuidado”, acuñada por Arlie Hochschild, y evidencia la falta de reconocimiento justo al régimen transnacionalizado del cuidado.

Castro y Restrepo (2025) llevaron a cabo un estudio cualitativo de enfoque hermenéutico-interpretativo en varias ciudades de Colombia (2018-2023) con el objetivo de explorar las dimensiones del cuidado en familias migrantes venezolanas. A través de un muestreo intencional en cadena («bola de nieve»), aplicaron 48 entrevistas en profundidad a personas adultas venezolanas —hombres y mujeres—, más de la mitad de ellas empleadas en el sector informal o desempleadas. El análisis categorial, sustentado en matrices temáticas, enlazó los hallazgos empíricos con marcos teóricos sobre familia transnacional y redes de apoyo.

El estudio identificó cuatro dimensiones esenciales del cuidado: a) cuidado residencial, ligado al acceso a vivienda digna mediante redes familiares o institucionales; b) cuidado de la salud familiar, centrado en la gestión de necesidades médicas que, en ocasiones, motivan la migración; c) cuidado reproductivo, referido a la atención de hijos, dependientes y tareas domésticas; y d) cuidado emocional, que abarca estrategias de autocuidado, esperanza y fortalecimiento de vínculos afectivos.

Estas dimensiones se articulan a través de redes sociales y familiares transfronterizas que favorecen la integración y el bienestar en el país de destino. Los autores concluyen que robustecer dichas redes y garantizar un acceso estable a vivienda, salud y servicios de apoyo es fundamental para mejorar la calidad de vida y la resiliencia de las familias venezolanas en Colombia.

Por su parte, Frazier analiza en “Familia y trabajo: relaciones de género y mujeres migrantes venezolanas en Colombia (2015-2019)” los cambios en las relaciones de género de venezolanas asentadas en Bucaramanga y Bogotá. A través de entrevistas en profundidad concluye que la migración mantiene o exacerba las asimetrías de género en los ámbitos familiar y laboral, al tiempo que expone a estas mujeres a discriminación por sexo, nacionalidad, precariedad económica y estatus migratorio. Un hallazgo clave es que la escasez de opciones de cuidado infantil limita de manera decisiva su inserción laboral, lo que exige una intervención estatal integral.

En el estudio comparativo “Mujeres migrantes cuidadoras en flujos migratorios sur-sur y sur-norte” (Acosta, 2013), se explora la subjetividad y vida cotidiana de cuidadoras domésticas en España y Chile—destinos con alta feminización y concentración de migrantes en el sector de cuidados. Sus hallazgos revelan que las motivaciones se centran

mayoritariamente en estrategias familiares de supervivencia económica; el trabajo doméstico y de cuidados se percibe como la puerta de entrada más accesible al mercado laboral de destino, tanto por su dimensión emocional como por su aporte a bienes públicos.

En conjunto, la literatura revisada confirma que el número de mujeres que migran en busca de ingresos ha crecido, y que su inserción laboral se concentra en trabajos domésticos y de cuidado, poco reconocidos y altamente subvalorados. La combinación de género y estatus migratorio las conduce a ocupaciones precarias; quienes migran con hijos enfrentan la falta de redes de apoyo y horarios rígidos, mientras que aquellas que dejan a su descendencia en el país de origen deben delegar los cuidados a terceros.

Finalmente, aunque existen investigaciones sobre narrativas, trabajo de cuidado y mujeres migrantes, suelen abordarse por separado y en grandes ciudades. Esta investigación propone articular esos tres elementos—narrativas de mujeres migrantes venezolanas, su experiencia en el trabajo de cuidado y las especificidades del lugar donde residen—para comprender, desde sus propias voces, cómo viven y significan el cuidado en su cotidianidad.

Pregunta de Investigación

¿Cuáles son las narrativas sobre el trabajo de cuidado de las mujeres migrantes venezolanas residentes en el barrio Terranova de Jamundí?

Justificación

Desde la perspectiva social, esta investigación resulta pertinente porque las tareas de cuidado continúan recayendo, en su mayoría, sobre las mujeres. Aunque los avances recientes han ampliado su participación en la esfera pública y en distintos ámbitos de

desarrollo personal, persisten dinámicas que reproducen la división sexual del trabajo. Por ello, es necesario visibilizar y cuestionar estos patrones para impulsar transformaciones reales.

Por otra parte, documentar las narrativas de mujeres migrantes venezolanas no solo mantiene el tema en la agenda académica, sino que enriquece el estado del arte y ofrece a futuros investigadores un panorama actualizado. Además, la migración venezolana —con un predominio de mujeres, según cifras de Migración Colombia— constituye un fenómeno social de gran magnitud, donde conocer sus experiencias sobre el trabajo de cuidado en los lugares de destino, como Jamundí, aporta información valiosa sobre esta realidad local.

Desde el Trabajo Social, disciplina que exige una postura crítica y reflexiva, este proyecto aspira a desnaturalizar el cuidado como responsabilidad exclusivamente femenina y a posicionarlo como un trabajo socialmente relevante. Se busca promover la igualdad de género mediante el reconocimiento económico y simbólico de estas prácticas que sostienen a las familias y, en última instancia, a la sociedad. Asimismo, se subraya la urgencia de considerar el cuidado como un asunto público, con políticas que garanticen derechos y bienestar a quienes cuidan, no solo en las grandes ciudades, sino también en municipios de rápido crecimiento como Jamundí.

Objetivos

Objetivo general

Describir las narrativas sobre el Trabajo de Cuidado de las mujeres migrantes venezolanas, residentes en el barrio Terranova de Jamundí - Valle del Cauca.

Objetivos específicos

- Identificar las dinámicas del trabajo de cuidado no remunerado que ejercen las mujeres migrantes venezolanas que viven en el barrio Terranova.
- Identificar las condiciones laborales de los trabajos de cuidado remunerado que desempeñan las mujeres migrantes venezolanas que viven en el barrio terranova.
- Visibilizar las cadenas de cuidado que sostienen las mujeres migrantes venezolanas que viven en el barrio terranova.

Capítulo II: Contexto

A lo largo de la última década, la migración venezolana se ha consolidado como la mayor movilidad humana registrada recientemente en América Latina. Datos de la Plataforma R4V estimaban 7,89 millones de personas venezolanas desplazadas al 3 de diciembre de 2024, mientras que estimaciones consolidadas por los gobiernos anfitriones ya situaban la cifra en 8,9 millones, con proyecciones del FMI que la elevan hasta 8,4 millones para finales de 2025 (International Monetary Fund, 2022).

Detrás de este éxodo persisten factores estructurales, Koechlin, Vega y Solórzano (2018) indican que la migración venezolana se produce por factores endógenos, dentro de los cuales están “la crisis económica, la violencia social y política y el desmantelamiento de las instituciones que deben garantizar la institucionalidad y el respeto de los derechos humanos” (Castillo, 2017 en Koechlin, Vega y Solórzano, 2018, p. 56). Por lo que unas de sus principales motivaciones estarían relacionadas con el mejoramiento de las condiciones de vida, búsqueda de bienestar y garantía de derechos básicos.

En Colombia, la ruta principal de acogida, el total de residentes venezolanos pasó de 2,26 millones en 2020 (DANE, 2021) a 2,86 millones en enero de 2024, según Migración Colombia (2024). Las mujeres representan 51,7 % de esa población, proporción que se mantiene estable desde 2020, cuando el DANE (2021) ya reportaba 50,2%. Un análisis de la OIT confirma, además, que las mujeres constituyen la mayoría del flujo y, paradójicamente, enfrentan mayores obstáculos de inserción socioeconómica que sus pares varones (Organización Internacional del Trabajo (OIT), 2024).

Los registros de la ENUT y la Gran Encuesta Integrada de Hogares muestran que:

En 2020 las mujeres migrantes recientes ocupadas se encontraban trabajando principalmente en actividades de alojamiento y servicios de comida (33,4%); actividades artísticas, entretenimiento, recreación y otras actividades de servicios (23,4%); y en actividades de comercio y reparación de vehículos (22,9%). Por su parte, los hombres migrantes se ocuparon principalmente en actividades de comercio y reparación de vehículos (25,4%); agricultura, pesca, ganadería, caza y silvicultura (16,8%); y construcción (15,7%) (2021. p, 14).

Esta distribución replica patrones de división sexual del trabajo: actividades vinculadas al cuidado y los servicios personales, a menudo informales y mal remuneradas son ejercidas por mujeres principalmente. La OIT señala además que solo 34 % de las migrantes analizadas cotizan a la seguridad social y que la brecha salarial respecto a hombres migrantes llega al 18 % (Organización Internacional del Trabajo (OIT), 2024).

Por otra parte, organismos humanitarios alertan de una violencia de género persistente en las mujeres venezolanas migrantes. El IRC (International Rescue Committee) documentó que 65 % de los casos acompañados en 2023 correspondían a violencia psicológica o emocional y 19 % a violencia física (International Rescue Committee (IRC), 2023; un informe multisectorial de enero de 2025 indica que 1,45 millones de mujeres venezolanas en Colombia (51,8 % del total) se exponen a barreras de acceso a empleo y salud sexual y reproductiva, factores que agudizan el riesgo de trata y explotación sexual (GBV AoR, GIFMM, y Protection Cluster, 2025).

Es importante destacar que las mujeres migrantes venezolanas también enfrentan desafíos específicos relacionados con su género, muchas de ellas son madres solteras o están a cargo de sus familias, lo que implica una carga adicional de responsabilidades y

dificultades para acceder a servicios de cuidado infantil y apoyo familiar (DANE, 2021).

Además, se debe señalar que:

Un diferencial para ellas como migrantes consiste en las dificultades para obtener permisos oficiales de trabajo, especialmente si han perdido, dañado o ha caducado su identificación, lo que incrementa su probabilidad de participar en trabajos informales. Por otro lado, en el contexto de la pandemia, algunas mujeres migrantes perdieron sus ingresos debido a la imposibilidad de salir de sus viviendas y sostener actividades informales y participaron en actividades sexuales como medio de subsistencia. Estos factores aumentan su riesgo de sufrir violencia (DANE, 2021. p, 31).

Por otra parte, Jamundí —segundo municipio del Valle del Cauca en la recepción de población venezolana— aporta apenas el 2,3 % del PIB departamental y registra elevados índices de informalidad laboral (Alcaldía de Jamundí, 2020). Estas restricciones económicas condicionan directamente la calidad de vida de las migrantes y de sus familias.

El barrio Terranova, donde residen las participantes de esta investigación, se ubica en la salida sur de Jamundí, a lo largo de la vía Panamericana. Surgió como proyecto de Vivienda de Interés Social impulsado por la constructora IC Prefabricados S.A.; los primeros hogares se establecieron en diciembre de 2003 en los sectores A y B. Hoy comprende diez sectores y un conjunto de apartamentos (sector J) que se extienden 3,5 km desde el casco urbano (Giraldo Bonilla, 2020). En 2017 la Alcaldía inauguró un Centro de Desarrollo Comunitario con capacidad para 14 000 habitantes y proyección a 20 000 residentes (Gobernación del Valle del Cauca, 2018).

Con el tiempo, Terranova se ha expandido, muchas viviendas se han remodelado y varios beneficiarios originales han vendido sus propiedades. Aun así, el barrio sigue siendo de estrato bajo, con arriendos y costos de vida inferiores a los de otras zonas, lo que lo vuelve atractivo para la población migrante: los precios se ajustan mejor a su economía y los arrendadores suelen exigir menos requisitos.

Es así como la convergencia de un flujo migratorio altamente feminizado, empleos precarios concentrados en el sector del cuidado y el asentamiento en un barrio popular en expansión convierte a Terranova en un escenario privilegiado para explorar las narrativas del trabajo de cuidado de las mujeres migrantes venezolanas a través de sus testimonios y experiencias.

Capítulo III: Marco teórico conceptual

Con el objetivo de sostener epistemológica y teóricamente las categorías de análisis que orientan los objetivos de la investigación, este capítulo expone el marco teórico-conceptual.

Paradigma histórico-hermenéutico

El estudio se inscribe en el paradigma histórico-hermenéutico, cuyo interés fundamental es comprender e interpretar la acción humana dentro de los contextos sociohistóricos donde cobra sentido. Esta perspectiva concibe la realidad social como un entramado de significados contruidos intersubjetivamente y accesibles únicamente a través del diálogo reflexivo con los propios actores (Gadamer, 1990)

De este modo, la investigación privilegia la interpretación de discursos y narrativas por encima de la medición de variables, permitiendo reconstruir los factores estructurales, culturales y biográficos que confluyen en la experiencia de las mujeres migrantes venezolanas respecto del Trabajo de Cuidado.

Además, el paradigma reconoce a las participantes como co-constructoras de conocimiento: sus relatos no sólo describen hechos, sino que generan sentido y, por ende, comprensiones más amplias sobre el fenómeno investigado. Esta posición dialógica refuerza la pertinencia del enfoque para revelar la compleja red de condicionantes — históricos, afectivos y materiales — que atraviesa la práctica cotidiana del cuidado (Sandín Esteban, 2003).

Teoría feminista

Dado que el tema central del presente proyecto de investigación es el trabajo de cuidado en mujeres migrantes, resulta pertinente anclar el análisis en los postulados desarrollados por el feminismo, cuyos fundamentos teóricos se consolidaron a lo largo de los siglos XVIII-XXI mediante sucesivas luchas de reivindicación por la igualdad entre mujeres y hombres (Beltrán y Maqueira, 2005; Amorós, 2007).

La conformación de la teoría feminista está estrechamente ligada a los movimientos que, desde finales del siglo XVIII, incorporaron la demanda de ciudadanía plena para las mujeres. Estos movimientos se articularon en diversas “olas” cuya memoria permite comprender la feminización contemporánea del trabajo de cuidado.

En la primera ola emergen textos fundacionales como *A Vindication of the Rights of Woman* de Mary Wollstonecraft, que reclama educación racional y derechos civiles para las mujeres (Wollstonecraft, 1792), y la *Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana* de Olympe de Gouges, que denuncia la exclusión femenina en la Revolución Francesa (De Gouges, 1791). La segunda ola (décadas de 1960-1980) visibilizó la subordinación doméstica y cuestionó la división sexual del trabajo, enlazando la opresión de género con el capitalismo y el patriarcado; la tercera ola, iniciada en la década de 1990, problematizó la universalidad del sujeto “mujer” y abrazó la diversidad identitaria de raza, clase y sexualidad, incorporando reflexiones sobre interseccionalidad y posmodernidad (National Women’s History Museum, 2020). Esta genealogía histórica contextualiza las tensiones actuales en torno al cuidado y su distribución desigual (Beltrán y Maqueira, 2005; Amorós, 2007).

Un principio fundacional del feminismo es la comprensión del género como construcción sociocultural y no como determinismo biológico; en consecuencia, los roles que naturalizan a las mujeres como principales proveedoras de cuidado pueden y deben ser cuestionados (Amorós, 2007). Amorós sostiene que el feminismo analiza las formas de poder y opresión que operan en la sociedad, reconociendo la articulación entre patriarcado, racismo, clase y orientación sexual, de modo que las experiencias de las mujeres no constituyen un grupo homogéneo, sino múltiples trayectorias entrelazadas (Amorós, 2007, pp. 37-44).

Por su parte, Kimberlé Crenshaw introdujo el concepto de interseccionalidad para explicar cómo género, raza y clase producen desigualdades simultáneas (Crenshaw, 1989); Patricia Hill Collins desarrolló la matriz de dominación, que revela la imbricación de dichas estructuras y explica cómo diferentes sistemas de opresión se entrelazan y se influyen mutuamente, creando complejas configuraciones de poder y desigualdad (Collins, 2008). Finalmente, los feminismos decoloniales latinoamericanos —entre ellos los trabajos de Ochy Curiel (2021)— critican el eurocentrismo del canon y vinculan la subordinación de género con la colonialidad y el racismo estructural (Curiel y Falconí, 2021). Todas estas perspectivas permiten analizar el trabajo de cuidado de las mujeres migrantes venezolanas como una experiencia situada en la intersección de género, clase, racialización y estatus migratorio.

Trabajo de Cuidado

Para abordar el concepto de trabajo de cuidado es preciso partir de la noción de cuidado (*care*). Aunque el término es polisémico, aquí se adopta la definición de Joan Tronto:

Es una actividad característica de la especie humana que incluye todo lo que hacemos con vistas a mantener, continuar o reparar nuestro ‘mundo’, de tal manera que podamos vivir en él lo mejor posible. Este mundo incluye nuestros cuerpos, nuestras individualidades (selves) y nuestro entorno, que buscamos tejer juntos en una red compleja que sostiene la vida” (Tronto, 1993, citada en Arango y Molinier, 2011, p. 26).

Concebir el cuidado de esta manera supone reconocer que, por nuestra vulnerabilidad inherente, todas las personas necesitamos y brindamos cuidados. Por ello, Tronto vincula el concepto con una ética del cuidado entendida como “responsabilidad hacia las otras personas, grupos o sociedades con las que nos unen lazos de interdependencia” (Arango, 2018, p. 117). Sin embargo, dicha responsabilidad no se distribuye de forma neutral: las decisiones sobre quién cuida, a quién y en qué condiciones reflejan relaciones de poder.

Tronto (2017) propone sustituir al *homo economicus* por los *homines curans* — seres que cuidan— para revelar los límites del neoliberalismo: cuando el mercado absorbe el tiempo, la energía y los afectos necesarios para sostener la vida, compromete la propia democracia. En este marco, reivindicar el cuidado implica disputar una organización social que externaliza y devalúa las labores reproductivas imprescindibles para el bienestar colectivo. Por su parte, Nancy Fraser (2016) denomina esta tensión la “contradicción entre capital y cuidado”, mientras que Tronto (2013) advierte que una democracia sólida debe deliberar sobre quién cuida, a quién y en qué condiciones.

La categoría trabajo también ha sido objeto de revisión. La definición clásica — ligada a la díada capital/trabajo asalariado— resulta insuficiente porque invisibiliza otras

formas de labor, en particular las realizadas por mujeres. Así lo señala De la Garza (2007, citado en Arango y Molinier, 2011, p. 91). Desde el feminismo se propone, por tanto, reconceptualizar el trabajo para incluir dimensiones, actores y formas de valoración omitidas por la perspectiva androcéntrica.

Silvia Federici (1974) documenta históricamente cómo el trabajo doméstico no remunerado fue pilar de la acumulación capitalista; por otra parte, Fraser (2016) actualiza esa lectura al identificar, en el capitalismo financiarizado, una agudización de la contradicción entre capital y cuidado. En América Latina, la CEPAL y ONU Mujeres (2023) impulsan sistemas integrales de cuidado con potencial redistributivo y generador de empleo. En palabras de María Noel Vaeza (2022), “invertir en cuidado beneficia a toda la sociedad”, pues el trabajo no remunerado equivale a cerca del 20 % del PIB regional y su reconocimiento liberaría tiempo para la participación laboral femenina.

De este cruce surge el trabajo de cuidado como categoría analítica. Su significado se ha complejizado a la luz de diversas disciplinas. Desde la sociología y la economía feminista, Arango (2011, p. 92) problematiza la división sexual del trabajo a partir de tres ejes:

- La naturalización del trabajo doméstico y su subordinación en el mercado laboral,
- Economía del cuidado: escisión entre actividades productivas y reproductivas, con servicios no remunerados invisibilizados en las cuentas nacionales.
- Intersecciones de desigualdad: explotación diferenciada por género, raza, clase, etnia y sexualidad.

En la psicología y la filosofía moral destacan dos vertientes: la ética del cuidado de Carol Gilligan y la psicodinámica del trabajo desarrollada por Pascale Molinier, quien define el trabajo de cuidado como:

Conjunto de actividades que responden a las exigencias propias de las relaciones de dependencia... Cuidar a otro o preocuparse por él de manera intelectual e incluso afectiva; tampoco es necesariamente quererlo: es hacer algo, producir un determinado trabajo que participe directamente del mantenimiento o de la preservación de la vida del otro, es ayudarlo o asistirlo en las necesidades primordiales como comer, asearse, descansar, dormir, sentir seguridad y dedicarse a sus propios intereses” (Molinier, 2011, p. 49).

Para clarificar sus distintas expresiones, Arango (2011, pp. 93-94) propone cinco criterios de diferenciación:

- Actividades y tareas: distinción entre labores ‘nobles’ (salud, educación, asistencia social) y ‘sucias’ (aseo, limpieza, alimentación).
- Relaciones sociales: ámbito privado (hogar) o público (empresa, institución) y existencia de dominación o contrato laboral.
- Carácter remunerado: presencia o ausencia de pago económico y tensión entre valor moral y valor monetario.
- Calificaciones reconocidas: grado de profesionalización e institucionalización (p. ej., cuidado infantil).
- Posición en el orden social: jerarquías por género, clase, raza, etnia, edad y sexualidad.

Estas distinciones evidencian que trabajo doméstico y trabajo de cuidado no son sinónimos: el segundo incorpora dimensiones emocionales, morales y simbólicas y reconoce la provisión de cuidados por parte del Estado, el mercado y la comunidad.

Trabajo de Cuidado Remunerado

El TDCR abarca todas las actividades orientadas a satisfacer necesidades físicas, emocionales y sociales de personas dependientes—infancia, vejez, discapacidad o enfermedad— a cambio de una compensación económica. Incluye tanto ocupaciones profesionalizadas (enfermería, educación preescolar, acompañamiento terapéutico) como labores históricamente consideradas «sucias» o de baja jerarquía ligadas al servicio doméstico, que la Organización Internacional del Trabajo tipifica y protege en el Convenio 189 sobre trabajadores/as domésticos (Organización Internacional del Trabajo, 2011).

Desde la economía feminista, Franco (2015) advierte que la retribución varía según “el carácter de la relación y el ámbito de la realización” (p. 52); a mayor informalidad, menor salario y protección social. Por su parte, Rodríguez (2015) añade que el análisis de este sector “se nutre de la economía feminista, un programa académico y político orientado a la transformación social” (p. 32), poniendo de relieve que la oferta de cuidados se apoya en normas de género que devalúan la «vocación» femenina.

Trabajo de Cuidado No remunerado

El TDCNR se entrelaza con el trabajo doméstico, pero posee un objeto de acción distinto: mientras limpiar, cocinar o administrar el hogar se orienta al mantenimiento material de la vivienda, el cuidado atiende directamente a las personas y exige presencia afectiva y relacional.

Joan Tronto define cuidar como “todo lo que hacemos para mantener, continuar o reparar nuestro mundo” (Fisher y Tronto, 1990), subrayando su dimensión ética. Diversos estudios insisten en que esta labor sostiene el bienestar social, pero permanece invisible en las cuentas nacionales y recae desproporcionadamente sobre las mujeres; donde en promedio ellas dedican de dos a diez veces más tiempo diario que los hombres, según la OCDE. Folbre (2001) denomina este fenómeno “el corazón invisible” que sostiene la vida económica, mientras que Rodríguez Enríquez (2015) destaca que su desvalorización se sustenta en estereotipos que naturalizan la supuesta habilidad «innata» femenina para cuidar.

Finalmente, Franco (2015) señala que, la remuneración del trabajo de cuidado suele estar ligada a la vocación, altruismo y afectos, “donde las mujeres parecieran poseer estos saberes por el hecho de ser mujeres” (p.51 - 52). Por lo tanto, estas labores se han ligado a elementos emocionales que han conllevado a que se tome de manera natural todas las tareas que se realizan dentro del hogar, estas como manifestación del amor o los afectos hacia los miembros de la familia, permitiendo que, en el tiempo, esas tareas sean invisibilizadas.

Cadenas globales de cuidado

La socióloga Arlie Hochschild define las cadenas globales de cuidado como “una serie de vínculos personales entre personas de todo el mundo, basadas en una labor remunerada o no remunerada de asistencia” (Hochschild, 2008, p. 269). A partir de esta base, Hochschild y Barbara Ehrenreich profundizan el concepto al describir dichas cadenas como circuitos transnacionales que enlazan a mujeres del Sur global —quienes migran para suplir la demanda de cuidados en el Norte— y producen una “transferencia” de afectos y tareas domésticas a lo largo de toda la cadena (2003).

Aunque el fenómeno se documentó inicialmente en la dirección Sur-Norte, las investigaciones más recientes evidencian flujos Sur-Sur que vinculan economías emergentes con países vecinos; un ejemplo paradigmático es el desplazamiento de mujeres migrantes venezolanas hacia Colombia (Esguerra, 2021).

Por su parte, Orozco (2007) concibe las cadenas globales de cuidado como transferencias transnacionales de trabajo reproductivo ancladas en ejes de poder —género, clase, etnia y procedencia— y propone entenderlas como una “localización estratégica” desde la cual analizar la globalización con lentes de género.

En términos teóricos, las cadenas de cuidado revelan la interconexión y la interdependencia de múltiples actores —principalmente mujeres— que proveen servicios de cuidado en diversos contextos. Dichas cadenas se activan cuando las mujeres migran para desempeñarse como empleadas domésticas, niñeras o cuidadoras de personas mayores y enfermas, entre otros oficios vinculados al cuidado.

La CEPAL (2019a, 2019b) utiliza este marco para describir los flujos de mujeres que se desplazan desde economías empobrecidas hacia países con mayores recursos a fin de cubrir déficits de cuidado y garantizar, en última instancia, la reproducción social en los territorios receptores. Debido a la persistente división sexual del trabajo, el sector de los cuidados constituye uno de los nichos laborales más accesibles para las migrantes.

Diversos factores estructurales impulsan dichas migraciones: desigualdades de desarrollo y de género, políticas migratorias restrictivas, la creciente demanda de servicios de cuidado en los países de destino y la división sexual del trabajo enraizada en el patriarcado. La búsqueda de ingresos suficientes para sostener a la familia —propia y

extensa— motiva la movilidad, aunque las oportunidades concretas dependen estrechamente del estatus migratorio de cada mujer.

En los países centrales, la crisis del modelo de bienestar basado en la división sexual del trabajo genera un “déficit de cuidados”, mientras que, en los hogares de origen, las mujeres afrontan crisis de reproducción social agravadas por ajustes estructurales, donde ambos procesos alimentan las cadenas globales (Orozco, 2007). La autora advierte, además, sobre la “nueva división sexual internacional del trabajo”: la solución al déficit de cuidados en el Norte se apoya en la precariedad y la ciudadanía limitada de las trabajadoras migrantes, trasladando así la crisis a sus comunidades de origen.

Para que esta dinámica funcione, la mujer que migra debe reorganizar los cuidados en su país de origen; habitualmente delega estas tareas en su madre, una hermana u otra mujer aún más precarizada, lo que origina prácticas de cuidado transnacional (Flores, 2020, p. 84). Las remesas sostienen la economía familiar a distancia; sin embargo, las responsabilidades afectivas y domésticas no desaparecen, sino que se transforman en llamadas telefónicas, gestión del hogar desde la distancia, apoyo emocional y visitas ocasionales (Orozco, 2007, p. 6).

El estudio de Micolta et al. (2013) muestra que abuelas y tías configuran redes pequeñas, densas y mayoritariamente femeninas que se activan incluso antes de la migración; esa trayectoria previa de cuidado explica quién asume el rol central cuando el/la progenitor/a parte de su lugar de origen. Las autoras distinguen dos modalidades:

- Autoridad autónoma: el/la cuidador/a decide todo porque el padre o la madre migrante se desvincula.

- Autoridad compartida: las decisiones se distribuyen entre cuidador/a y migrante, con jerarquías que varían según la edad del menor y el monto de las remesas.

Estos arreglos son inestables y generan tensiones cuando las normas educativas difieren. Hijos e hijas experimentan una mezcla de bienestar —por la cercanía con abuelas o tías— e inquietud —por el vacío de la figura paterna o materna y la aparición de nuevas normas—; los cuidadores, a su vez, oscilan entre satisfacción y agotamiento, donde este componente emocional resulta una guía clave para diseñar políticas de apoyo.

Los sistemas de cuidado no se limitan al ámbito familiar: Estado, mercado y comunidad también intervienen, y la migración internacional hace patente esta interdependencia. Estudios sobre familias colombianas demuestran que, cuando madres o padres emigran, abuelas, tías y otras mujeres reconfiguran redes de parentesco para atender a niños y niñas que permanecen en el país, desafiando la idea de que la migración “rompe” los lazos familiares. Las cadenas globales de cuidado, por tanto, evidencian la feminización de las responsabilidades de cuidado y la urgencia de políticas públicas que garanticen la corresponsabilidad social. De acuerdo con el Consenso de Quito (citado por Orozco), los Estados deben asumir la reproducción social como una responsabilidad pública indelegable, reconocer el valor económico del trabajo no remunerado y avanzar hacia sistemas que combinen desmercantilización y desfamiliarización del cuidado.

Capítulo IV: Estrategia Metodológica

Acorde con la formulación del problema y del marco teórico-conceptual, se diseñó una estrategia metodológica que orientó la recolección, el análisis y la presentación de los relatos de las participantes, de modo que las decisiones tomadas en cada fase del estudio dialoguen coherentemente con las preguntas de investigación y los objetivos trazados.

Enfoque

Se privilegió un enfoque cualitativo, porque permite comprender cómo las mujeres migrantes construyen significado en torno al trabajo de cuidado a partir de sus experiencias cotidianas. El carácter inductivo de la investigación posibilitó acceder “a través de los ojos de las participantes” a su realidad social (Bonilla y Rodríguez, 1997, p. 84) y reconocer la agencia que ejercen al relatarla. Estudios clásicos sostienen que las narrativas revelan tanto la dimensión subjetiva como la trama sociocultural de la experiencia (Riessman, 2008; Denzin y Lincoln, 2018).

Tipo de estudio

Se optó por un tipo de estudio descriptivo-interpretativo. Esta modalidad permitió caracterizar las dinámicas del TDCNR, las condiciones laborales en el TDCR y las cadenas de cuidado transnacionales que sostienen las mujeres migrantes venezolanas.

El énfasis descriptivo aporta un mapa detallado de prácticas, significados y contextos, mientras que la dimensión interpretativa profundiza en las lógicas sociales que los configuran (Sandelowski, 2000).

Técnicas de recolección de la información

La técnica principal fue las entrevistas semiestructuradas guiadas por tópicos temáticos. Tal como señalan Benadiba y Plotinsky (2001, citados en Sautu, 2005, p. 48), la entrevista es “una conversación sistematizada” que rescata la memoria biográfica del sujeto. Se elaboró un guion flexible que facilite explorar rupturas y continuidades en las trayectorias de cuidado sin perder la espontaneidad de la narración (Kvale y Brinkmann, 2015). Todas las entrevistas se grabaron en audio, se transcribieron y codificaron.

Las preguntas utilizadas para las entrevistas a profundidad de la presente investigación se diseñaron de acuerdo con los objetivos específicos y las categorías de análisis seleccionadas que se expondrán más adelante. El compendio de las preguntas se encuentra en el [Anexo A](#).

Registro metodológico

Para reconstruir las condiciones de producción de los relatos y garantizar la trazabilidad del trabajo de campo, se describe a continuación el proceso de las cinco entrevistas realizadas a mujeres migrantes venezolanas residentes en Terranova. Con el fin de proteger su identidad, los nombres reales fueron reemplazados por los códigos entrevistada 1 a entrevistada 5, que se mantienen invariables a lo largo de todo el documento.

La entrevista 1, concebida como piloto, se llevó a cabo el 13 de marzo de 2024 a las 3:45 p. m. en la sala de la vivienda de la entrevistada (sector A de Terranova). El acceso se logró gracias a la confianza cultivada durante la conmemoración del 8-M en el Centro Cultural de Cali, y la conversación fue registrada con la aplicación de audio nativa del

teléfono (formato m4a). El análisis de esta sesión permitió ajustar la guía y afinar las categorías aplicadas posteriormente.

La entrevista 2 tuvo lugar el 23 de mayo de 2025 a las 6:38 p. m. en el domicilio de la participante. El contacto fue facilitado por el presidente de la Junta de Acción Comunal y se siguió el mismo protocolo de grabación y consentimiento.

La entrevista 3 se realizó el 24 de mayo de 2025 a las 7:40 p. m. en un espacio doméstico elegido por la entrevistada, referida por la entrevistada 2 mediante la técnica de bola de nieve. Este encadenamiento reforzó la confianza y permitió profundizar en su experiencia cotidiana de cuidado.

La entrevista 4 tuvo lugar el 26 de mayo de 2025 a la 1:00 p. m. en la sede de un comedor infantil donde la participante realiza labores voluntarias. La presentación fue gestionada por una lideresa barrial, y el horario coincidió con una pausa en sus responsabilidades de cuidado, generando un entorno sosegado para la conversación.

La entrevista 5 se efectuó ese mismo 26 de mayo de 2025 a la 1:45 p. m., inmediatamente después de la anterior, gracias a la recomendación de la entrevistada 4. Se mantuvo el protocolo metodológico y la grabación se realizó con el mismo dispositivo móvil.

En conjunto, las estrategias de referenciación comunitaria —participación en actividades del 8-M, apoyo de la Junta de Acción Comunal y técnica de bola de nieve— facilitaron el acceso al campo y la generación de confianza. Todas las entrevistas se llevaron a cabo en espacios elegidos por las participantes, se registraron en formato m4a y tuvieron una duración de 50 a 70 minutos (promedio: una hora), tiempo suficiente para

abordar cuestiones de trayectoria migratoria, trabajo de cuidado y redes de apoyo. Las sesiones se programaron en franjas vespertinas —entre marzo de 2024 y mayo de 2025—, cuando las mujeres disponían de mayor flexibilidad y menor carga de tareas domésticas.

Categorías y subcategorías de análisis para codificación de las entrevistas

Para organizar el procesamiento de las entrevistas y guiar el posterior análisis, se estableció un sistema de categorías y subcategorías que se resume en la Tabla 2. Cada subcategoría se vincula a un foco analítico—o variable de observación— el cual es traducido en indicadores concretos que pueden ser identificados en la narrativa de las mujeres entrevistadas.

Tabla 2.

Categorías y subcategorías de análisis

Categoría	Subcategoría	Foco analítico / variables	Indicadores
1. Cuidado no remunerado	1A. Conceptualización del trabajo doméstico-cuidado	Sentido otorgado al “trabajo” y al “cuidar” por parte de la entrevistada.	Uso de términos (“ayuda”, “responsabilidad”, “obligación”, “oficio”); referencias a amor/afecto vs. productividad.
	1.B. Organización cotidiana y carga de trabajo	Distribución del tiempo, intensidad y frecuencia de tareas que realiza la entrevistada.	Horas/día; número de actividades simultáneas; momentos críticos.
	1.C Redes de apoyo y manejo de imprevistos	Actores que cubren cuidados cuando la entrevistada no está; estrategias para manejo de emergencias.	Familiares, amistades, uso de servicios públicos/privados.

2. Cuidado remunerado	1.D Reconocimiento y legitimidad social	Valorización interna (familia) y externa (comunidad-instituciones) del trabajo de cuidado que realiza la entrevistada.	Comentarios de pareja/hijos; apoyo material; estigmas/validación.
	1.E Dimensión afectiva-identitaria del cuidado	Emociones, satisfacción, desgaste, autopercepción de la entrevistada.	Relatos de orgullo, estrés, auto-sacrificio, dolor.
	2.A Trayectoria ocupacional comparada	Cambios pre-/post-migración respecto a la ocupación de la entrevistada.	Oficios previos; sector actual; razones de cambio.
	2.B Canales y estrategias de inserción	Modalidades de acceso al empleo	Redes sociales, plataformas, intermediarios, agencias, recomendaciones voz a voz.
	2.C Condiciones contractuales y laborales	Tipo de contrato, horario, tareas, seguridad social.	Formalidad, prestaciones, extensiones de jornada, multitarea.
	2.D Intersecciones de género, cuidado y estatus migratorio	Barreras específicas derivadas de responsabilidades de cuidado y ser migrante para la entrevistada.	Negociaciones en entrevista laboral, rechazos, recortes salariales diferenciales.
	2.E Valorización salarial y prestigio	Percepción de justicia salarial y estatus ocupacional de la entrevistada.	Comparación con pares colombianas; escalas salariales locales.

3. Cadenas de cuidado transnacionales	3.A Personas dependientes en origen	Quiénes dependen, quienes quedaron a cargo; niveles de dependencia.	Edad, condición de salud, parentesco
	3.B Delegación, arreglos y calidad del cuidado en origen	Figura cuidadora sustituta y forma de organización.	Acuerdos familiares, cuidados remunerados, instituciones.
	3.C Flujos y usos de las remesas	Magnitud, frecuencia, destino del dinero que envía la entrevistada.	Proporción del ingreso, gastos prioritarios, ahorro si lo hay.
	3.D Cuidados emocionales a distancia	Formas de sostener vínculos afectivos	Llamadas, redes sociales, visitas, envío de obsequios
	3.E Experiencia de cuidado brindado en destino	Beneficiarios de los cuidados de la entrevistada, tareas, vínculo de poder/afecto entre los beneficiarios y la cuidadora.	Número de receptores, tipología de tareas, relación laboral.
	3.F Dinámicas cuidadora-receptor	Reconocimiento, trato, conflictos, reciprocidad.	Lenguaje utilizado, límites, actos de gratitud o explotación.

Nota. Elaboración propia

De este modo, las categorías funcionaron como contenedores conceptuales que agrupan aspectos estructurales del trabajo de cuidado (p. ej., “condiciones laborales” o “redes de apoyo”), mientras que las subcategorías desagregaron matices específicos (horarios, remuneración, estrategias de adaptación, etc.). Los indicadores, a su vez,

permitieron rastrear expresiones lingüísticas, eventos y prácticas que dan cuenta de cada dimensión, facilitando la codificación sistemática.

La codificación de las entrevistas y la selección de fragmentos claves relacionados con las categorías y subcategorías expuestas, se encuentran en el [Anexo B](#).

Caracterización de las participantes

Se realizó una caracterización preliminar de las cinco mujeres entrevistadas, la cual se muestra a continuación en la Tabla 3. Esta tabla sintetiza los principales rasgos sociodemográficos y migratorios de las entrevistadas—edad, estado civil, nivel educativo, composición del hogar, motivo de migración, tiempo de residencia en Colombia y estatus documental.

Tabla 3.

Caracterización general de las participantes

Característica	Entrevistada 1	Entrevistada 2	Entrevistada 3	Entrevistada 4	Entrevistada 5
Edad	39	50	41	38	28
Estado civil	Unión libre	Casada	Separada hace 2.5 años	Unión libre	Unión libre
Nivel de escolaridad	Noveno grado	Bachiller	Técnica	Bachiller	Bachiller
Personas con las que convive	Esposo y dos hijos (mujer 18 e hijo 21)	Esposo, Hija (31 año) y nieto (11 años)	Dos hijas pequeñas	Esposo y mascota	Esposo e hijo (11 año)
Razones por las cuales emigro	Situación económica	Amenazas políticas a esposo, tenía cargo en el gobierno.	Situación económica	Situación económica	Situación económica
Tiempo que lleva en Colombia	6 años	8 años	6.5 años	6 años	9 años

Estatus migratorio	Tienen PPT ² todos	Esposo inicialmente paso por trocha, ella tiene PPT	Pasaron por trocha, no especifica si tiene PPT.	Tienen PPT	Paso por trocha, pero tiene PPT
---------------------------	-------------------------------	---	---	------------	---------------------------------

Nota. Elaboración propia

Esta información recolectada permitió contextualizar las voces de las entrevistadas al anclar los relatos individuales en trayectorias vitales concretas, de modo que cada testimonio pueda leerse a la luz de la posición social y familiar de la participante. Por otra parte, permitió correlacionar las narrativas sobre el trabajo de cuidado con variables objetivas (p. ej., años de residencia, nivel de escolaridad), y compararlas con cifras oficiales o estudios previos.

² Permiso de Protección Temporal.

Capítulo V. Entre el afecto y la inequidad: TDCNR de mujeres migrantes

venezolanas en Terranova

En este primer apartado se describen las dinámicas de cuidado y trabajo doméstico de las mujeres entrevistadas. Para ello se indagó: (i) sus concepciones sobre el cuidado y las labores domésticas; (ii) sus rutinas diarias y la distribución de tareas en el hogar; (iii) los efectos emocionales, mentales y físicos que atribuyen a su rol de cuidadoras; (iv) el reconocimiento —o la falta de él— que reciben de sus familias; y (v) las contingencias y redes de apoyo de las que disponen.

Sentidos y legitimidad del cuidado: entre el afecto y el trabajo

Concebir el cuidado como un acto indispensable para la sostenibilidad de la vida supone reconocer, como se planteó en el marco teórico, que todas las personas necesitan y brindan cuidados. Sin embargo, esta responsabilidad se distribuye de forma desigual: las normas de género y las estructuras socioeconómicas siguen asignando el cuidado primordialmente a las mujeres, determinando quién cuida, en qué condiciones y con qué recursos.

Tal desigualdad configura repercusiones emocionales, físicas y económicas que profundizan las brechas de género. En las entrevistadas, la carga de cuidado se entrelaza con la experiencia migratoria y con la obligación de sostener afectiva y económicamente a familiares que permanecen en el país de origen, dotando a este escenario de especial relevancia analítica para la investigación. Para iniciar se revisará cómo el cuidado desde el terreno afectivo permite la legitimización del TDCNR en los hogares de las entrevistadas.

El cuidado como acto de amor: legitimidad afectiva

Para las entrevistadas, cuidar es la expresión tangible de su afecto —protección y dedicación— hacia las personas amadas, como lo demuestran al expresar «Para mí cuidar es proteger... proteger a las personas para que no se sientan mal» (Entrevista 2) o “Cuidar es proteger, es dedicar tiempo, atención...” (Entrevistada 3).

También el cuidado lo asocian con acciones concretas dirigidas a garantizar el bienestar ajeno, como cuando expresan «Estoy pendiente de que estén bien, de que lleguen bien, darle su comida. Para mí, eso es cuidar... uno cuida con amor» (Entrevistada 1) o «Cuidar es estar pendiente de mi esposo, de mi hijo, de mí, de la casa» (Entrevistada 5). Donde el “estar pendiente”, hace referencia a prestar atención a las necesidades del otro y disponerse a suplirlas como parte de la rutina diaria y como muestra de amor.

Estas narrativas confirman que las mujeres vinculan el cuidado con el afecto; tal como advierte Tronto en *Moral Boundaries* (1993), históricamente la “ética femenina” ha naturalizado el cuidado como extensión del amor maternal o filial, dificultando su reconocimiento como obligación social colectiva. Asimismo, la representación del cuidado como “instinto materno” legitima la idea de que las mujeres “sirven mejor por amor”, lo cual refuerza la división sexual del trabajo.

Por su parte, Federici (1975) y el movimiento *Wages for Housework* demostraron, además, que el capitalismo se sostiene en ese amor “que no cobra salario” y que es naturalizado en la moral femenina, impidiendo además que sea visto su aporte al capital productivo.

Desvalorización económica y feminización del rol cuidador

Aunque las entrevistadas asocian cuidado con afecto, cuando se alude a las tareas domésticas ubican con claridad la noción de trabajo remunerado: ante la pregunta ¿Consideras que las labores domésticas son un trabajo?, todas respondieron afirmativamente y diferenciaron la falta de salario dentro del hogar del pago por las mismas labores fuera de él:

«La diferencia es que en el trabajo me pagan, acá no» (Entrevistada 1)

“Lo mismo que hago allá, lo tengo que hacer aquí, pero gratis, sin pago.”

(Entrevistada 3)

Las entrevistadas reconocen el carácter laboral de las tareas domésticas, pero naturalizan la ausencia de remuneración por dos razones fundamentales: en primer lugar, porque el ingreso masculino mayoritariamente “sustenta el hogar”³; y, en segundo lugar, porque el cuidado se concibe como un acto de amor que traslada la discusión desde el valor económico al terreno afectivo. Bajo esta lógica, la distribución de las labores domésticas y de cuidado no se debate entre los miembros de la familia: recae casi de forma automática en las mujeres, quienes —por considerarse “más aptas”— las asumen como parte inherente de su identidad de madres, esposas o hijas.

La Organización Internacional del Trabajo advierte que, si el tiempo de cuidado no remunerado en América Latina se pagara al salario mínimo, equivaldría al 15 %-22 % del PIB regional, señalando una transferencia masiva de riqueza desde los hogares hacia el

³ Solo una entrevistada, separada y cabeza de hogar, asume tanto la provisión económica como el cuidado de manera plena.

sistema económico. En línea con Amorós, esta dinámica se articula en la invariante estructural público-privado que jerarquiza espacios: lo doméstico se adjudica a las mujeres y carece de valoración monetaria, mientras que lo público y remunerado se reserva a los hombres. Al quedar circunscritas al ámbito privado, estas actividades se deslindan del debate político, dificultando cualquier intento de visibilizar su aporte o discutir su redistribución.

Organización cotidiana y sobrecarga de labores: efectos en las mujeres cuidadoras

El análisis de rutinas y uso del tiempo convierte una experiencia privada en datos comparables, rompiendo la idea de que el cuidado es solo un acto afectivo. Los diarios y encuestas de uso del tiempo —considerados relevantes para estudiar el trabajo doméstico— permiten medir con precisión qué hacen las personas, durante cuánto tiempo y en qué espacios, y son la base empírica para valorar económicamente el cuidado, diagnosticar brechas de género e interseccionalidades y diseñar políticas redistributivas. Por su parte, la OIT subraya que estos microdatos son imprescindibles para estimar el volumen global de cuidado no remunerado y cotejarlo con las horas de trabajo pagado entre mujeres y hombres.

En este caso, identificar a partir de las narrativas de las mujeres sus ocupaciones diarias, la hora inicial y final de sus días cotidianos, las labores simultaneas que ejecutan y los contextos donde estas se llevan a cabo (hogar, lugar de trabajo o estudio, colegio de sus hijos, etc.), permite reconocer las jornadas de las entrevistadas, las responsabilidades que implican y entretrejer estas con los sentires que manifiestan.

Rutinas y distribución de tareas

Para muchas de las entrevistadas, el día comienza antes del amanecer y termina bien entrada la noche, configurando jornadas dobles o incluso triples que combinan empleo remunerado, labores domésticas y apoyo escolar. Su agenda se define por la simultaneidad de responsabilidades:

«Me levanto a las 4:30 a.m... preparo desayuno y almuerzo, salgo a las 6:10 y regreso a las nueve de la noche para organizar la casa» (Entrevistada 1)

«Me paro a las seis... alisto al niño, después trabajo y llego a las seis o siete de la noche» (Entrevistada 2)

En estos testimonios convergen dos tensiones: la necesidad de aportar ingresos y la obligación de garantizar el bienestar de los menores a cargo. Aunque los niños permanecen en la escuela o en actividades extraclase —que ayudan a ocupar su tiempo hasta el regreso de sus madres o abuelas— la jornada doméstica apenas concluye cuando ellas al llegar a casa retoman la cocina, la limpieza y la planificación del día siguiente.

Resulta revelador que, pese a afirmar que el salario masculino “sustenta el hogar”, buena parte de las entrevistadas siente el trabajo remunerado como una obligación ineludible: el ingreso del varón no cubre la totalidad de los gastos y, además, ellas buscan cierta autonomía económica. Sin embargo, en sus narrativas no aparece un cuestionamiento claro a la asimetría de esfuerzos: el hecho de que la pareja “gane más” parece legitimar la inequidad en tiempo y energía invertidos.

Existen, por otro lado, escenarios menos extremos en los que el empleo externo es esporádico; la pareja solventa los gastos básicos y la mujer reparte su tiempo entre el cuidado no remunerado y actividades personales que favorecen su bienestar:

«Me levanto, hago el desayuno, arreglo a mi hijo... en las tardes vamos al gimnasio... cuando me llaman a hacer aseo me organizo» (Entrevistada 5)

Incluso en estos casos, la división sexual del trabajo permanece inalterada: las horas liberadas se destinan primero a sostener la dinámica familiar y solo de manera residual a hobbies o descanso. Este uso diferencial del tiempo evidencia cómo las mujeres internalizan la prioridad del cuidado, relegando sus proyectos personales, deseos o cuidado de sí mismas a los espacios libres de su rutina y no como eje central de la misma.

Las rutinas descritas revelan una transferencia sistemática y sostenida de tiempo y energía femenina hacia el sostenimiento del hogar, un “subsidio invisible” que sostiene la economía doméstica y, por extensión, el sistema productivo pero que resulta invisible para quienes realizan dichas tareas y para quienes se benefician de las mismas. En el caso de las mujeres migrantes venezolanas también se debe resaltar que la ausencia de familia extendida o redes de apoyo comunitaria, se hacen evidentes en estas rutinas; temática que se tratará de manera más profunda más adelante.

Finalmente, visibilizar esta doble y triple jornada en las narrativas de las mujeres, se puede ver como un primer paso para repensar acuerdos familiares que distribuyan el cuidado de manera justa y reconozcan el derecho de las mujeres a un tiempo propio digno y reparador.

Impacto psico-emocional y resignificación del rol cuidador

Explorar las emociones, tensiones y estrategias de autorregulación que emergen del ejercicio del cuidado resulta fundamental, sobre todo cuando las propias tareas cotidianas impiden a las mujeres disponer de tiempo para afrontar procesos traumáticos —por ejemplo, la pérdida de un hijo—. Así lo evidencia la entrevistada 1:

«Se me murió mi hijo... fueron días súper horribles» ... «yo le dije que yo me lo había quedado callada porque, por el hecho de uno ser inmigrante y ser venezolana, siempre venía la discriminación, de que venían acá a embarazarse, de que venían a mendigar, a pedir».

En esta narrativa se observa que no solo la doble carga de cuidado —remunerado y no remunerado— obligó a la entrevistada a vivir su duelo en silencio; también incidieron de forma decisiva el temor a la discriminación y las múltiples presiones asociadas a su condición migratoria. La entrevistada priorizó el bienestar de sus otros hijos, el desempeño laboral y la “buena apariencia” por encima de su propia necesidad de elaborar el duelo, reflejando un patrón de auto-sacrificio que la literatura feminista identifica con la naturalización del cuidado como deber moral femenina.

Por su parte, la entrevistada 2 revela una marcada autoexigencia vinculada al orden, que la conduce a monopolizar las tareas domésticas y a evitar pedir ayuda:

«No me gusta el desorden... son conductas aprendidas de trabajar con militares»
(Entrevistada 2).

Aquí conviene subrayar cómo el sentido de orgullo y suficiencia derivado de “llevar la casa” refuerza su identidad y le proporciona un espacio de control —posiblemente el

único en un entorno socio-laboral precario—, sin advertir que este mismo orgullo se convierte en fuente de sobrecarga física y emocional.

Por otra parte, la ansiedad, la tristeza y las estrategias individuales de regulación — autoaislamiento, ejercicios de respiración, consumo de videos— ponen de manifiesto un desgaste subjetivo creciente entre las mujeres entrevistadas. La entrevistada 3 expresa deseos de no regresar a su hogar después de su jornada laboral:

«A veces me quiero quedar en la casa que ya limpié... da como tristeza, te deprime.» (Entrevistada 3)

Al mismo tiempo, emergen indicadores de riesgo de salud mental más severos cuando la entrevistada 4 comparte:

«A veces se meten cosas en la cabeza, me quiero morir... me encierro yo misma» (Entrevistada 4).

Aunque algunas participantes describen prácticas de autocuidado «Yo me estreso de nada... respiro y veo videos para calmarme» (Entrevistada 5), sin embargo, no se evidencia apoyo comunitario o del sistema de salud referente a estas prácticas. Además, la mayoría expresó que evita compartir sus estados emocionales con personas cercanas —bien por falta de intimidad, bien porque sus redes se encuentran lejos o enfrentan problemas propios en el país de origen—. Esta ausencia de acompañamiento institucional, comunitario y familiar constituye un rasgo recurrente: la escasez de redes de apoyo densas —tradicionalmente feminizadas— deja a las entrevistadas expuestas al aislamiento y al ocultamiento de sus malestares emocionales.

Estas narrativas, interrelacionadas, evidencian cómo la feminización del cuidado — unida a la vulnerabilidad migratoria— multiplica las cargas emocionales y sitúa a las mujeres en un continuo de demandas que difícilmente pueden ser satisfechas sin daños para su bienestar integral.

Reconocimiento y corresponsabilidad en el ámbito familiar

Las entrevistadas describen un reconocimiento principalmente simbólico al TDCNR que llevan a cabo en sus hogares, sin redistribución efectiva de las tareas domésticas. El “agradecimiento” de esposos, hijos o nietos —como el pago de servicios o gestos ocasionales— no se traduce en corresponsabilidad estable; el peso operativo sigue recayendo en la mujer: «Mi hijo paga todo lo de la casa; siento que él reconoce lo que hago» (Entrevistada 1).

Desde la teoría feminista, la división público/privado explicita el problema: el espacio del hogar es un “ámbito de la indiscernibilidad” donde las tareas femeninas carecen de reconocimiento social y económico. Ello alimenta lo que Carrasco y Borderías (2011) denominan la desvalorización histórica del trabajo doméstico asociada a la expansión de la producción mercantil. Por eso, expresiones como «Todos dicen que soy el pilar de la casa... cuando me voy no se hallan» (Entrevistada 2) evidencian una “centralidad indispensable” que no se compensa con retribución ni con redistribución.

Por otra parte, la falta de corresponsabilidad masculina se refleja en testimonios directos: «No lo reconoce [el esposo]... llega, me hace desorden y no me colabora» (Entrevistada 4). Donde examinar este reconocimiento simbólico, la ausencia de redistribución y la corresponsabilidad masculina ausente resulta indispensable para valorar el trabajo de cuidado.

Aunque la falta de remuneración se ha normalizado en el hogar, tampoco existen estrategias sostenidas para su valorización. El reconocimiento aparece como un favor esporádico, similar a un premio ocasional: «A veces mi esposo me dice: “yo hago el almuerzo, relájate hoy”» (Entrevistada 5).

La dinámica se replica en la crianza: la mujer asume que la ausencia de reconocimiento forma parte de la maternidad. «Como son niñas, no creo que reconozcan eso... era la tarea de la mamá» (Entrevistada 3). Aun así, se evidencia cierta intención de delegar responsabilidades: «Si le entrego, si le delego, por ejemplo, a Ruth, que es la mayor... ella, yo la pongo que ella tiene que organizar su habitación» (Entrevistada 3). Sin embargo, se debe resaltar que esta entrevistada enfrenta una situación especialmente compleja, pues asume por completo la responsabilidad de su hogar sin apoyo de su pareja ni de otros familiares, por lo cual, la necesidad de redistribuir o delegar ciertas labores del hogar se hace urgente.

Redes de apoyo y estrategias de contingencia

Las narrativas confirman que las redes de apoyo de las entrevistadas son frágiles, reducidas y marcadamente feminizadas: cuando aparece ayuda proviene, casi siempre, de parejas desempleadas, amigas o parientes mujeres. Lo anterior responde a lo que Tronto denomina una “ética privatizada del cuidado”: la responsabilidad de sostener la vida recae en el ámbito doméstico, sin que medie un soporte estatal o comunitario sólido.

Los datos dialogan con el diagnóstico de la OIT sobre mujeres venezolanas en Colombia, que sitúa la carga de cuidados como una de las barreras estructurales de su integración laboral y apunta que la falta de servicios públicos de cuidado obliga a estrategias domésticas que apunten a resolver dicha necesidad. Cuando el respaldo falla —

porque las familias extendidas residen lejos o las parejas encuentran empleo— surgen “ventanas de vulnerabilidad” que obligan a las madres a llevar a sus hijos al trabajo o a financiarlas con recursos que no siempre tienen.

«Cuando mi esposo no estaba trabajando, él los cuidaba; de lo contrario, debía dejarlos solos» (Entrevista 1).

En el caso de la Entrevistada 2, el cuidado del niño (su nieto) se convierte en el eje de la dinámica familiar: «La vida de nosotros gira en torno al niño... si no hay quién lo cuide, yo no trabajo». Esta familia podía sostener tal premisa porque los demás adultos trabajaban y existía la posibilidad de que una cuidadora renunciara a su empleo remunerado; lo cual estaba visto como algo que ella debía o podía hacer porque estaba dispuesta a ello.

La literatura reciente sobre redes de apoyo en familias migrantes venezolanas identifica cuatro dimensiones interdependientes —residencial, salud familiar, reproductiva y emocional— que descansan justamente en esos lazos sociales y familiares que en el caso de las entrevistadas son frágiles y escasos (Castro y Restrepo, 2025), cuando dichos lazos se estiran al límite, las mujeres activan estrategias de contingencia como “Comodines” pagados: cuidadoras ocasionales contratadas por horas; trueque de tiempo con otras mujeres del vecindario (“si no estoy, mi amiga Andrea me hace el favor de cuidarlo” – Entrevistada 4) e incluso servicios para recoger a los menores y llevarlos a un centro comunitario: «Yo le pago a una señora para que me las recoja y las deje en la fundación» (Entrevistada 3).

Estas tácticas evidencian la contradicción entre capital y cuidado señalada por Fraser: para insertarse en el mercado laboral las migrantes deben resolver solas —y a

menudo pagando— lo que en otros contextos asumen políticas públicas de corresponsabilidad. También revelan una actualización local de las cadenas globales de cuidado descritas por Hochschild y Orozco: cuando las mujeres sostienen el empleo de otras personas —limpiando casas, cuidando adultos mayores o hijos ajenos— externalizan el cuidado de sus propios hijos a terceras mujeres aún más precarizadas.

En suma, la ausencia de un sistema público de cuidado en Jamundí desplaza la gestión de los imprevistos hacia la agencia individual de las migrantes. Esto no solo profundiza la feminización del trabajo reproductivo, sino que monetiza el afecto: el amor materno se ve constantemente traducido en transferencias económicas para garantizar que, aun en su ausencia, alguien vigile, alimente o acompañe a sus hijos.

De ahí la urgencia —planteada por la economía feminista latinoamericana— de políticas territoriales que amplíen la oferta de jardines, jornadas escolares completas y centros de día, y que reconozcan a las cuidadoras como sujetos de derechos laborales y de protección social, no como recursos inagotables de resiliencia.

El TDCNR, el afecto y la división Sexual del Trabajo

Las narrativas presentadas confirman que la división sexual del trabajo sigue operando como eje estructurante de la vida cotidiana de las mujeres migrantes venezolanas en Terranova, pero también esto es matizado al mostrar resistencias, negociaciones y grietas en esa lógica. En primer lugar, concebir el cuidado como un acto de amor— “proteger, estar pendiente, dedicar tiempo” —respalda la idea clásica de que el trabajo reproductivo se legitima en el terreno afectivo y no en el económico, tal como señalan Tronto (1993) sobre la “ética femenina” y Federici (1975) sobre el “amor que no cobra salario”. Esa legitimidad afectiva reproduce la invariante público-privado descrita por

Amorós: el espacio doméstico se adjudica a las mujeres y, al quedar fuera del intercambio monetario, sus aportes se tornan invisibles para el debate público y el sistema productivo.

Sin embargo, los hallazgos también introducen variaciones importantes a resaltar, por ejemplo, todas las entrevistadas reconocen que las labores domésticas son trabajo y distinguen con claridad la falta de salario en casa frente al pago fuera de ella. Esta conciencia —aunque no se traduzca aún en demandas explícitas— indica una fractura en la aceptación acrítica de la gratuidad y sugiere que las categorías de “co-responsabilidad” y “derecho a la remuneración” comienzan a instalarse en el horizonte moral de estas mujeres cuidadoras, abriendo posibilidades de cambio cultural.

El análisis de uso del tiempo refuerza los diagnósticos de la OIT y de la economía feminista sobre la sobrecarga femenina: jornadas dobles o triples, simultaneidad de tareas y sacrificio del tiempo propio. Pero al mismo tiempo revela estrategias de agencia: algunas mujeres diversifican ingresos, imponen momentos de autocuidado o delegan pequeñas tareas a los hijos. Estas acciones no alteran de raíz la división sexual del trabajo, pero muestran que las mujeres no son meras receptoras pasivas de normas; negocian, resignifican y, cuando pueden, redistribuyen fragmentos de la carga.

La dimensión psico-emocional de la experiencia pone en cuestión el supuesto de que la feminización del cuidado se vive solo como victimización. El orgullo por “mantener la casa en orden” o por ser “el pilar de la familia” funciona como fuente de identidad y de estatus dentro del hogar, aun cuando genere costes de salud mental. Esa ambivalencia —orgullo y agotamiento— confirma la tesis de Molinier sobre la compleja economía moral del cuidado: las mismas prácticas que sostienen la vida pueden constituirse en espacios de reconocimiento simbólico para las mujeres.

Finalmente, la fragilidad de las redes de apoyo y la recurrencia a “comodines” pagados evidencian la “ética privatizada del cuidado” que denuncia Fraser (2016): el mercado resuelve de forma parcial y precaria lo que debería garantizar la política pública. Al insertarse en cadenas locales y globales de cuidado, las migrantes reproducen —aunque en posiciones subordinadas— la lógica que ya operaba en sus países de origen: externalizan una parte del cuidado a otras mujeres todavía más precarizadas. Aquí la división sexual del trabajo se cruza con la división migrante-no migrante, profundizando la desigualdad.

En suma, las narrativas corroboran los postulados teóricos sobre feminización, desvalorización y privatización del cuidado, pero también muestran zonas de agencia y contradicción que complejizan cualquier lectura homogénea. Reconocer estas tensiones es clave para diseñar políticas de cuidado territorializadas: sistemas públicos que amplíen la corresponsabilidad, profesionalicen el sector y garanticen tiempo propio y bienestar emocional a las cuidadoras. Sólo así se desmontará la transferencia invisible de tiempo, afecto y energía femenina que hoy sostiene tanto la economía doméstica como el mercado laboral donde ellas mismas ocupan los nichos más precarios.

Capítulo VI. Entre la inserción precaria y la agencia: condiciones laborales del TDCR de mujeres migrantes venezolanas en Terranova

Tras abordar en el capítulo anterior las dinámicas y significados del TDCNR, este apartado se centra en el análisis de las condiciones laborales que caracterizan el TDCR de las mujeres migrantes venezolanas residentes en el barrio Terranova, municipio de Jamundí.

Este capítulo dialoga directamente con la segunda categoría de análisis definida en la estrategia metodológica y busca identificar, a partir de las narrativas recogidas, los elementos estructurales, contextuales y subjetivos que configuran su inserción laboral en este sector y las condiciones bajo las cuales son empleadas.

Cambios de ocupación en origen y destino

Las narrativas evidencian un marcado descenso ocupacional al migrar a Colombia. En el país de origen, estas mujeres desempeñaban oficios calificados o semi-calificados, o gestionaban emprendimientos propios que les otorgaban un mayor grado de autonomía económica, reconocimiento social y estabilidad laboral. En Venezuela, sus ocupaciones incluían cargos administrativos en instituciones estatales, trabajos en el comercio formal e informal y actividades independientes con clientela estable.

La entrevistada 2, por ejemplo, ocupaba un puesto como secretaria en el Ministerio de Defensa, lo que implicaba un salario mensual fijo, acceso a prestaciones y un entorno laboral regulado «en Venezuela era secretaria en el Ministerio de Defensa... aquí trabajo ayudando en cocina y aseo»; por otra parte, la entrevistada 3 administraba una tienda propia en la que controlaba horarios, inventario y ganancias «allá tenía una tienda de mecate, yo

vendía helados, yo hacía helado de yogur... aquí lo que hacía al inicio era cuidar niños»; y la entrevistada 4 era propietaria de una ferretería que representaba no solo su principal fuente de ingresos, sino un símbolo de estatus dentro de su comunidad «En Venezuela tenía una ferretería, donde vendía esas cosas de construcción, pues de bloque, cemento, arena, todas esas cosas... ahora hago aseo y limpieza».

El contraste con las actividades actuales en Colombia es evidente. Las participantes se han insertado principalmente en trabajos de limpieza, cocina, asistencia doméstica o cuidado de personas mayores, desempeñados en el sector informal y con bajos niveles de protección social. A su vez todas coincidieron en que sus ocupaciones en Venezuela les proporcionaban mejores ingresos y mayor independencia económica que las que desempeñan actualmente en Colombia. Una de ellas incluso logró jubilarse en su país, pero decidió destinar su pensión al sostenimiento de su madre, quien permanece en Venezuela. Sin embargo, un factor común entre 4 de las 5 entrevistadas es que la “situación económica” empezó a empeorar, donde las ganancias habituales obtenidas por ellas y/o sus parejas no alcanzaban para cubrir gastos básicos como la alimentación; lo anterior conllevó a una crisis económica aguda del núcleo familiar y derivó en la decisión de abandonar Venezuela y migrar hacia Colombia.

Se debe resaltar que solo una entrevistada reportó contar con estudios técnicos en Recursos humanos, sin embargo, no buscó opciones laborales en esta área en Colombia argumentando que son estudios que deben actualizarse y además, no trajo consigo esos documentos que acreditaban dichos estudios y experiencia laboral «Lo que pasa es que no me traje los documentos, o sea, no me traje el título, no me traje nada. Y aparte de eso, ya hay muchas cosas que se han actualizado» (Entrevistada 3). A su vez, la entrevistada 2

comentó que si bien tenía experiencia en trabajos administrativos consideraba improbable conseguir algo similar aquí en Colombia por factores como la edad, apariencia física y su situación como migrante:

No lo busqué porque sé que no me lo iban a dar... yo venía con cuarenta y pico de años...Aquí en Colombia tú sabes que después de cierta edad, imposible. Si yo tuviera tu edad, me darían el trabajo, pero gorda y vieja, no...Por mucho conocimiento que yo tenga, eso es mentira. Y aquí son como muy recelosos en las partes administrativas. Mayormente nunca consiguen extranjeros en administraciones públicas, es muy difícil (Entrevista 2).

Este tránsito laboral confirma lo que Franco (2015) denomina movilidad vertical negativa, entendida como el paso a ocupaciones de menor jerarquía y remuneración en el país de destino, a menudo acompañado de una reconversión forzada de saberes. En algunos casos, este proceso ha derivado en emprendimientos por necesidad, como en el caso de la entrevistada 3: «Ya tengo montaje para emprender yo sola... horno, freidora, vitrina, asador. Todo eso salió después que me separé», donde la mujer busca retornar un poco a lo que ha tenido en Venezuela y generar mayores ingresos sin salir de casa.

La pérdida de estatus laboral no solo implica un deterioro de las condiciones materiales, sino también un impacto emocional y simbólico; donde “pasar de ser dueña de negocio a trabajar limpiando casas” representa “volver a empezar desde cero”, lo anterior genera sentimientos de frustración, pero también impulsa estrategias de resiliencia, como el caso de emprender o estudiar algo nuevo.

Modos de acceso a nuevas ocupaciones

El análisis de las entrevistas revela que el ingreso al mercado laboral colombiano de las mujeres migrantes venezolanas se produjo mayoritariamente a través de redes informales, reforzando la centralidad del capital social en contextos migratorios y reproduciendo, al mismo tiempo, circuitos laborales de baja protección.

Las participantes narraron que las recomendaciones de terceros-como familiares «Mi prima me recomendó en el estanco» (Entrevistada 5); vecinas o amigas de la iglesia «Me recomendaron en la iglesia y así consigo las casas donde limpio» (Entrevistada 1) o madres de compañeros de escuela de sus hijos «Llegué donde la señora por recomendación de una mamá del colegio» (Entrevistada 2)- fueron la vía principal para obtener su primer empleo en Colombia. Estas redes funcionan como un mecanismo de confianza tanto para la trabajadora, que se siente más segura de aceptar un trabajo recomendado por alguien de su entorno, como para el empleador, que reduce la “incertidumbre” asociada a contratar a una persona desconocida.

En otros casos, las entrevistadas desarrollaron estrategias proactivas para buscar trabajo, como publicar avisos en redes sociales o repartir volantes en el barrio. Sin embargo, incluso estas iniciativas dependieron de la difusión en sus círculos cercanos para alcanzar resultados efectivos: «Puse un aviso por Facebook... la gente de la iglesia lo compartió y empezaron a llamarme» (Entrevistada 3).

Un caso particular es el de la entrevistada 4, que ingresó a una empresa formal (Coomeva) gracias a la recomendación de una amiga, pero posteriormente continuó recibiendo ofertas a través de vecinas que la referían para trabajos de limpieza en otros

hogares «Entré a Coomeva por una amiga... luego otras vecinas me recomendaban» (Entrevistada 4).

Este patrón confirma lo expuesto por Esguerra (2021) sobre el papel fundamental de las redes migrantes en la inserción laboral, aunque advierte que estas conexiones, si bien efectivas para abrir puertas, tienden a reproducir el tipo de empleo en el que ya se encuentran las personas de la red, limitando las posibilidades de diversificación ocupacional.

Desde la perspectiva de Bourdieu (2000), el capital social —entendido como el conjunto de recursos reales o potenciales vinculados a una red duradera de relaciones— se convierte en un activo estratégico para las migrantes en entornos donde los canales formales de empleo son inaccesibles o poco efectivos. En este caso, las redes comunitarias cumplen una función de intermediación laboral que reemplaza al Estado u otras organizaciones que podrían mediar en esta búsqueda de empleo, pero lo hacen bajo lógicas de reciprocidad personal y confianza moral, más que de derechos laborales garantizados.

Esta característica, si bien permite a las migrantes superar barreras iniciales (falta de experiencia en el país, desconocimiento del mercado, ausencia de documentación), también las expone a altos niveles de informalidad, pues la recomendación sustituye cualquier procedimiento de contratación regulada que pueda llevar a un contrato escrito. Además, fomenta la concentración en nichos laborales feminizados y de baja remuneración y alimenta la escasa capacidad de negociación salarial al depender de la reputación en la red.

Condiciones contractuales y laborales: Bajo qué arreglos se trabaja y con qué protección

De acuerdo con lo expresado por las entrevistadas se evidencia que las mujeres migrantes venezolanas que realizan TDCR lo hacen mayoritariamente en un entorno de informalidad, el cual se caracteriza por la ausencia de contratos escritos, la precariedad en el acceso a la seguridad social, la sobrecarga de tareas y jornadas extensas que no se corresponden con la remuneración percibida.

En la mayoría de los casos, los acuerdos laborales son verbales. Esto implica que no existe un documento que defina con claridad las funciones, la remuneración, los horarios ni los derechos y obligaciones de las partes, lo cual deja a la trabajadora en una posición de desprotección frente a conflictos o incumplimientos «No hay contrato escrito... me paga 50 mil al día, más de lo que pagan otros» (Entrevistada 2).

Incluso cuando se formaliza un contrato escrito, se hace bajo la figura de prestación de servicios, donde la afiliación a la seguridad social es obligatoria y asumida por la trabajadora: «Era un contrato escrito, pero pagábamos el seguro nosotras» (Entrevistada 4). Sin embargo, en este tipo de contratos se debe cumplir con una metas u objetivos, más no con un horario estricto; pero de acuerdo con lo descrito por la entrevistada esto no se respetaba, y si terminaban las labores asignadas antes del tiempo, les colocaban adicionales: «no sé si era porque nosotros rendíamos, y se aprovechaban de la hora que ya uno salía de todo, y querían como que uno siguiera, como que limpia las juntas más del piso de aquí de la sala, por ejemplo», práctica que vulnera lo dispuesto en la legislación laboral colombiana.

En consonancia con lo anterior, la mayoría de las entrevistadas manifestó no contar con cobertura en riesgos laborales y, en el mejor de los casos, estar afiliadas únicamente al régimen subsidiado o al contributivo en salud por iniciativa propia, sin aportes patronales «No, nada de seguridad social, solamente integral» (Entrevistada 3).

Según la OIT (2024), en Colombia el 77% de las trabajadoras domésticas labora en la informalidad y solo un 34% cotiza a la seguridad social. Los datos de este estudio cualitativo, aunque no son generalizables, muestran una informalidad total en las entrevistadas, lo que sitúa al grupo estudiado en una condición de vulnerabilidad aún mayor que el promedio nacional.

Por otra parte, las jornadas laborales oscilan entre 8 y 14 horas diarias, con extensiones frecuentes durante la noche o los fines de semana sin que se reconozcan recargos nocturnos o dominicales. También relatan que, junto a las labores propias de limpieza o cocina, se les asignan funciones adicionales como cuidado de niños, acompañamiento de personas mayores, cuidado de mascotas o gestión de compras. Estas actividades, al no estar contempladas en un contrato, se integran de manera informal en la rutina laboral sin un ajuste salarial proporcional. La multiplicidad de tareas, muchas de ellas no pactadas inicialmente, es una constante en los relatos:

«Si por ejemplo, ahorita donde estoy, cocino, hago aseo los tres días de la semana en una casa... Eso es cocinar, lavar, planchar, asear tres pisos, tres habitaciones, tres baños, cuatro, cinco baños, perdón. Y eso es, ay, sacar al perrito, dos veces al día» (Entrevistada 3).

El caso de la entrevistada 5 ilustra las jornadas nocturnas no remuneradas de manera diferencial en un empleo de atención a clientes «En el estanco trabajaba de 2 p.m. a 3 a.m. de miércoles a domingo» (Entrevistada 5).

Esta situación se traduce en lo que la OIT (2024) denomina “tiempo de trabajo no regulado”, un fenómeno especialmente prevalente en sectores feminizados e informales, donde las fronteras entre trabajo, disponibilidad y vida personal son difusas. Finalmente, desde la economía feminista, este fenómeno refleja la “elasticidad del trabajo de cuidado”: la capacidad —y disposición forzada— de las trabajadoras para expandir su carga en función de las necesidades del empleador, reforzada por la naturalización del cuidado como “algo propio de las mujeres” (Franco, 2015).

Documentación y acceso al empleo

El estatus migratorio se configura como uno de los factores determinantes en las oportunidades laborales y en la capacidad de negociación de las mujeres migrantes venezolanas. El Permiso por Protección Temporal (PPT), establecido en el marco del Estatuto Temporal de Protección para Migrantes Venezolanos (ETPV), aparece en las narrativas como un requisito recurrente para acceder a empleos, incluso cuando estos son de carácter informal o están basados en acuerdos verbales.

En términos legales, el PPT habilita la permanencia y el trabajo legal en Colombia por un periodo de 10 años, durante los cuales las personas migrantes pueden afiliarse al sistema de seguridad social, acceder a servicios públicos y, potencialmente, tramitar una visa de residente al finalizar el plazo. Sin embargo, para obtenerlo es necesario cumplir una serie de requisitos: no tener antecedentes judiciales, no estar involucrado en procesos penales, carecer de medidas de expulsión o deportación vigentes, y haber ingresado de

manera regular al país con el correspondiente sello en el pasaporte, además de estar inscrito en el Registro Único de Migrantes Venezolanos (RUMV) (Tusdatos.co, 2025).

Las entrevistadas presentaron situaciones diversas respecto a la obtención de este documento. Algunas lograron tramitarlo de inmediato tras su llegada a Colombia «yo lo adquirí prácticamente llegando» (Entrevistada 1), subrayando la importancia del ingreso legal al país para la obtención de este documento:

«Mi hija, la pequeña, y yo sí pasamos con pasaporte, sellamos, y una vez que llegamos aquí...tiran el PPT para los venezolanos, que era el primer permiso especial que tiraban, que era por dos años. Entonces hicieron como una jornada especial y nosotros nos inscribimos y nosotras literalmente llegamos legales aquí» (Entrevistada 2)

En otros casos, la obtención se vio demorada o imposibilitada debido a que el ingreso al país se realizó por pasos irregulares, comúnmente denominados “trochas” «Pasamos por la trocha, entonces no teníamos cómo registrarnos al principio» (Entrevistada 3). Tres de las cinco entrevistadas o sus parejas ingresaron de manera irregular, lo que limitó sus posibilidades de acceder tempranamente a un empleo formal o de iniciar el trámite del PPT, condicionando así su inserción laboral a opciones exclusivamente informales y mal remuneradas.

En las narrativas se percibe que el PPT no solo cumple la función de habilitar el trabajo legal, sino que también se utiliza como un criterio de selección por parte de empleadores privados, independientemente de si el contrato será o no formalizado «Una de las condiciones que más pedían en los trabajos era tener el PPT» (Entrevistada 1). Esta práctica configura una barrera de entrada para las mujeres que aún no han regularizado su

situación migratoria, situándolas en un lugar de mayor vulnerabilidad frente a abusos laborales, ya que la ausencia de documentos limita su capacidad para denunciar irregularidades o reclamar derechos.

Desde la perspectiva de Garcés et al. (2022), esta situación refleja un fenómeno de ciudadanía laboral limitada, donde la pertenencia jurídica plena al mercado de trabajo está condicionada por la regularidad migratoria, reproduciendo desigualdades de género y nacionalidad.

Las entrevistadas también estaban de acuerdo en que contar con el PPT permitía una mayor facilidad para conseguir empleo y, en algunos casos, una capacidad ligeramente superior para negociar salarios o condiciones de trabajo. Sin embargo, esta ventaja no siempre se traduce en formalización contractual ni en acceso pleno a derechos laborales «A ellos les pagaban más; por ser migrante acepté menos» (Entrevistada 1).

Esto sugiere que, aunque el PPT es un habilitante legal, no es suficiente para garantizar igualdad de trato, ya que persisten prácticas discriminatorias basadas en la nacionalidad y en estereotipos asociados a las mujeres migrantes.

Retribución y percepción de justicia

Las narrativas de las entrevistadas muestran una gran diversidad en las modalidades de pago y en las percepciones sobre la justicia salarial en el TDCR. Sin embargo, en todos los casos se identifica una tendencia a la subvaloración económica de estas labores, en línea con lo que señala la economía feminista respecto a la devaluación estructural del cuidado por estar asociado a roles históricamente feminizados (Franco, 2015; Rodríguez Enríquez, 2015).

En la mayoría de los casos, la retribución se establece en pagos diarios que oscilan entre 35.000 y 70.000 pesos colombianos, dependiendo del tipo de trabajo, la cantidad de horas y, en menor medida, la negociación individual. Las entrevistadas 1 y 3 exponen como querían pagarles menos por su condición de migrante «A ellas les pagaban más; por ser migrante acepté menos» y «El día afuera vale 70 mil y ellos pagaban 45... así que intenté negociar».

Otras veces, el pago se acuerda por servicio realizado, especialmente cuando se trata de limpiezas profundas o trabajos independientes como lo expone la entrevistada 4 «Independiente... yo pongo el precio; una casa de tres pisos cobro \$100.000», sin embargo, tener esta opción de negociación no siempre es posible, ya que por lo general se emplean a quienes manejan menores precios.

En contraste, las ocupaciones con contrato (aunque sean parciales) tienden a fijar pagos mensuales que, en la práctica, rara vez superan el salario mínimo legal vigente, y en los que además no se reconoce el valor de las horas extra o de las tareas adicionales.

Otro de los aspectos a abordar que varias entrevistadas mencionaron, son los pagos en especie, al recibir alimentos, ropa o utensilios como parte de la compensación por su trabajo. Aunque estos beneficios complementan los ingresos y son percibidos como un gesto de aprecio, también pueden funcionar como un mecanismo de naturalización de la subpaga, en la medida en que reemplazan incrementos salariales reales «Esta señora me paga bien y además me regala arroz o carne» (Entrevistada 1), «otras me regalan pan o panela» Entrevistada 5.

A su vez el hecho de poder llevar a sus hijos al lugar de trabajo y que estos puedan desayunar o almorzar allí, se percibe como un pago en especie y una señal de estabilidad, el cual se suele retribuir con trabajar de más:

«Tengo la opción de llevarme mis hijas si no están estudiando ninguna de las dos...porque ahí me dan desayuno, almuerzo y si van mis dos niñas, son tres desayunos, son tres almuerzos. Entonces eso, una cosa como que está para la otra, ¿no? Entonces por eso también acepté» (Entrevistada 3).

Estos elementos coinciden con lo señalado por Sarasúa (2025), en su artículo sobre "In-Kind Wages" (salarios no monetarios), donde señala que las compensaciones en especie —como alojamiento o comida en lugar de dinero— solían hacer que las personas dependieran más del empleador y afectaban sus opciones económicas. En contextos donde estas formas de pago eran comunes, especialmente entre mujeres en servicio doméstico, se limitaba la autonomía del trabajador al reducir su libertad para tomar decisiones económicas independientes.

En las entrevistas también surge una percepción recurrente de que el trabajo de limpieza y cuidado está peor remunerado que otras ocupaciones en el sector de servicios, como mesera o vendedora, que, aunque implican jornadas largas, ofrecen ingresos adicionales por propinas o comisiones «Había propinas; sentía que el sueldo alcanzaba más que ahora... en limpieza quieren pagar muy poco» (Entrevistada 5). Este contraste evidencia que, incluso dentro del sector informal, existen jerarquías salariales asociadas al tipo de tarea y al grado de reconocimiento social que recibe.

El estatus migratorio, la necesidad económica inmediata y la dependencia de redes informales para conseguir trabajo se configuran como factores que restringen la capacidad

de las entrevistadas para negociar tarifas más altas, donde la falta de contratos formales y la ausencia de regulaciones efectivas en el sector doméstico agravan esta limitación. El Convenio 189 de la OIT reconoce el derecho de las trabajadoras domésticas a un salario no inferior al mínimo legal, pero en la práctica, las entrevistadas reportan pagos por debajo de este estándar, especialmente en las primeras contrataciones tras su llegada a Colombia.

Intersecciones de género, cuidado y estatus migratorio

El TDCR realizado por las mujeres migrantes venezolanas se lleva a cabo en circuitos laborales feminizados, desregulados y de baja valoración económica y social, donde el género, el origen nacional y el estatus migratorio actúan como ejes que se entrecruzan para producir y reproducir condiciones de precariedad.

La noción de interseccionalidad (Crenshaw, 1989) resulta clave para comprender estas experiencias, ya que las entrevistadas no enfrentan una única forma de desigualdad, sino la combinación simultánea de múltiples factores: ser mujeres, migrantes, de origen venezolano, y en su mayoría ubicadas en trabajos del sector doméstico y de cuidados.

Las narrativas recogen episodios de desconfianza y estigmatización por parte de potenciales empleadores y de la sociedad receptora. Estos prejuicios se expresan tanto de manera directa como indirecta:

«Una amiga de ella dijo: ‘¿y si esa venezolana te roba?’» (Entrevistada 2).

«No sé si era porque somos venezolanas... se aprovechaban y querían más tareas» (Entrevistada 4).

Donde estos discursos refuerzan la construcción de la mujer migrante como “sospechosa” o “menos confiable”, lo que reduce las oportunidades de empleo formal y refuerza su inserción en la informalidad.

Las entrevistadas, además de desempeñar TDCR, deben asumir el cuidado no remunerado de sus propios hijos y familiares, lo que configura lo que Hochschild (2001) denomina “doble presencia”: estar simultáneamente en el trabajo y en las responsabilidades domésticas. En algunos casos, la necesidad de conciliar ambas esferas lleva a llevar a los hijos al lugar de trabajo, lo que, aunque permite ahorrar en costos de cuidado, puede implicar una sobrecarga física y emocional, además de extender la jornada laboral:

«Sí, yo a veces cuando llegué aquí recién llegué me los llevaba a los dos, le pedía el favor al señor que trabajaba en la pradera y me decía que sí, que me lo podía llevar. La niña la sentaba a ver televisor y el varón me ayudaba, yo iba lavando los baños»
(Entrevistada 1).

«Cuando las niñas no están estudiando me las puedo llevar... pero salgo más tarde»
(Entrevistada 3).

Desde la economía feminista, el trabajo de cuidado —remunerado o no— se considera históricamente desvalorizado por estar asociado a cualidades “naturales” de las mujeres, como la paciencia, la empatía o la disposición al servicio (Tronto, 1993; Federici, 2013). En el caso de las migrantes venezolanas entrevistadas, esta naturalización se combina con el estatus migratorio, generando una doble desvalorización: por género y por origen nacional. Este fenómeno se traduce en una expectativa social de que las trabajadoras acepten más tareas de las inicialmente acordadas sin incremento salarial, bajo la premisa de

que “son cosas que cualquier mujer puede hacer” y además, especialmente ellas por migrante, “deben hacer por menor pago”.

Finalmente, se debe destacar que las condiciones de trabajo que enfrentan las mujeres migrantes venezolanas tienen un impacto directo en su salud física y mental. La ausencia de protección social y de medidas de prevención de riesgos laborales las expone a lesiones, enfermedades y desgaste emocional sin posibilidad de recibir una atención médica oportuna financiada por el empleador. Donde incluso en situaciones extremas, la urgencia económica y el temor a la discriminación ha llevado a priorizar el trabajo por sobre la salud, como el caso de una participante que retomó labores tras una muerte prenatal, sin cumplir el reposo médico recomendado:

Trabajando en la funeraria, por lo menos podía pagar el alimento, y así no nos dejamos morir, pero yo estaba embarazada y estábamos en esa crisis horrible... faltándome un mes para que naciera mi hijo, se me murió... me llevaron para Cali, para el departamental, me hicieron cesárea y todo eso. Y bueno, fueron momentos horribles, horribles... cuando las personas de la funeraria se enteraron se molestaron conmigo porque no le había comunicado mi situación. Yo le dije que yo me lo había quedado callada porque por el hecho de uno ser inmigrante y ser venezolano siempre venía la discriminación, de que venían acá a embarazarse, de que venían a mendigar, a pedir (Entrevistada 1).

La convergencia de todas estas desigualdades, prejuicios y precariedad reduce la capacidad de las trabajadoras para negociar mejores condiciones laborales y salariales. La amenaza de perder el empleo, sumada a la dependencia de redes informales y a la discriminación por origen, conduce a una aceptación tácita de salarios bajos y sobrecarga

de funciones, como si el hecho de conseguir empleo fuera un “favor” por el cual deberían estar agradecidas.

Lo anterior conecta con los hallazgos referentes a TDCNR, donde la sobrecarga en las labores del cuidado experimentadas en un círculo de precariedad restringe el tiempo y la capacidad de agencia de las mujeres migrantes venezolanas, lo cual las empuja a empleos informales de cuidado mal remunerados que, a su vez, refuerzan la falta de corresponsabilidad en el hogar. Adicional a esto estas mujeres sostienen de manera parcial o total cadenas de trabajo de cuidado (CTC) complejas, donde su trabajo (remunerado y no) financia cuidados en sus países de origen, aspecto que se abordará en el siguiente capítulo.

Capítulo VII. Entre fronteras y afectos: cadenas de cuidado transnacionales de mujeres migrantes venezolanas en Terranova

En continuidad con los hallazgos presentados en los capítulos anteriores -primero en torno al TDCNR (Cap. V) y luego sobre las condiciones laborales del TDCR (Cap. VI), este capítulo final está orientado a la visibilización de las cadenas de cuidado que sostienen las mujeres migrantes venezolanas, donde se propone ampliar la mirada hacia las dinámicas que articulan lo local y lo transnacional, mostrando cómo estas mujeres sostienen simultáneamente los hogares en destino y las responsabilidades afectivas y materiales con quienes permanecen en el país de origen.

Las cadenas de cuidado en clave transnacional y local permiten revelar la forma en que el fenómeno migratorio no solo reconfigura trayectorias laborales, sino también vínculos afectivos y responsabilidades de reproducción social. En efecto, las mujeres entrevistadas encarnan la “doble presencia” descrita por Hochschild (2001), trabajan en el mercado laboral de cuidados en Colombia y, al mismo tiempo, continúan cuidando -económica y emocionalmente- a familiares en Venezuela.

Este apartado se fundamenta en el concepto de cadenas globales de cuidado formulado por Hochschild (2008) y ampliado por Orozco (2007) y Flores (2020), que permiten comprender el tránsito de responsabilidades de cuidado entre distintos territorios y sujetos en condiciones desiguales, asimismo permite analizar el entramado de prácticas, relaciones y transferencias -económicas, emocionales y materiales- que vinculan a las mujeres migrantes venezolanas residentes en Terranova con sus hogares de origen y con los espacios de cuidado en los que se insertan en Colombia.

Este concepto se aplica aquí al flujo migratorio Venezuela–Colombia, ejemplo paradigmático de cadenas Sur–Sur, donde la proximidad geográfica y los lazos culturales facilitan la movilidad, pero no eliminan la precariedad y las asimetrías de género y clase que la sustentan.

Finalmente, es importante reconocer que dichas cadenas son moldeadas por factores estructurales como la división sexual del trabajo, la precariedad laboral en el sector de los cuidados y la ausencia de sistemas públicos de cuidado en el país receptor, los cuales obligan a estas mujeres a desplegar estrategias familiares, comunitarias y personales para sostener simultáneamente la vida aquí y allá.

Personas dependientes de las mujeres migrantes en su país de origen

Las narrativas de las entrevistas revelaron que todas las mujeres migrantes mantenían algún tipo de responsabilidad hacia familiares que permanecen en Venezuela. Aunque no siempre se trataba de una dependencia económica total, sí existía una dependencia parcial, que implicaba transferencias regulares de dinero, acompañamiento emocional o ambas. Esta situación confirma lo que Hochschild (2008) denomina doble presencia, en la que las mujeres migrantes deben sostener simultáneamente la vida en el país de destino y en el de origen.

Los principales dependientes identificados fueron las madres, quienes, aun con cierta autonomía económica, reciben apoyo de sus hijas migrantes: «A mi mamá la dejé en Venezuela; vive sola en su casa» (Entrevistada 1) y «Pues cuando estaba, obviamente estaba con mi mamá... cada vez que puedo le paso plata» (Entrevistada 3).

En otros casos, los dependientes fueron hermanas con necesidades especiales o algún tipo de discapacidad, lo que genera una obligación colectiva entre varios familiares: «Mi hermana especial y un sobrino quedaron en Venezuela... Y nosotros todos tenemos que colaborarles a ellos» (Entrevistada 4).

Finalmente, algunas participantes señalaron que en un primer momento los hijos quedaron bajo el cuidado de las abuelas, mientras ellas lograban estabilizarse en Colombia: «Mi mamá lo cuidó (a mi hijo) desde siempre; él le dice mamá» (Entrevistada 5).

Estas narrativas coinciden con lo planteado por Micolta, Escobar y Maldonado (2013), quienes muestran que las redes familiares -particularmente abuelas y tías- asumen la crianza de los hijos e hijas en contextos migratorios, configurando arreglos de cuidado transnacional feminizados.

Delegación y arreglos de cuidado en el país de origen

Cuando las mujeres migran, el cuidado de familiares dependientes suele delegarse en otros miembros de la familia, bajo un arreglo de corresponsabilidad donde quienes se quedan asumen la tarea cotidiana, mientras quienes migran envían recursos económicos para apoyar la manutención. En palabras de Micolta et al. (2013), estos arreglos pueden organizarse bajo dos modalidades, por ejemplo, en el caso de hijos que quedan en el país de origen: autoridad autónoma, cuando la persona cuidadora en origen asume las decisiones sin consultar a los padres que migraron, y autoridad compartida, cuando madre o padre migrante mantienen voz en la crianza a distancia. Este tipo de arreglo se puede extender en el caso de las entrevistadas, a madres o familiares con discapacidades.

Sin embargo, algunas madres cuentan con recursos propios para sostenerse de manera independiente y en el momento de la entrevista no requerían de cuidados especiales, como narra la entrevistada 1 «Ella vive sola... no tiene quién la cuide»; en otros casos se muestra una red estable, donde solo eventualmente se requería apoyo puntual para la madre «Allá todos trabajábamos, todos teníamos casas, cada quien en lo suyo... Claro, si mi mamá necesitaba algo, por supuesto, yo ayudaba» (Entrevistada 2).

En otros casos, los hermanos varones asumieron parte del cuidado material, lo que amplía la red, aunque mantenga un sesgo femenino en las tareas afectivas: «Mi hermano, el que vive en la casa, ve por ella, económicamente la cuida en todo» (Entrevistada 3).

También se reportaron arreglos de cuidado cercano, en los que una hermana o familiar vive al lado de la persona dependiente y se encarga de tareas básicas y de estar atento a las necesidades y les reporta a los demás miembros de la red «La hermana que vive al lado está pendiente... les dice que se bañen, que coman» (Entrevistada 4).

En el caso de los hijos, la decisión de dejarlos con la madre se tomó como estrategia de protección ante las precariedades del viaje y la inserción inicial «Al yo decirle que me iba pues ella (mi mamá) aún más que lo iba a cuidar... primero me tocaba a mí organizarme para poder traerlo» (Entrevistada 5).

Estos arreglos evidencian lo que Orozco (2007) denomina transferencia transnacional de cuidados, donde el déficit generado por la salida de una cuidadora se compensa con el trabajo de otra mujer de la familia, reproduciendo la feminización del cuidado; donde se debe destacar que quienes asumen estos roles no reciben dinero o ayuda por este tipo de trabajo, ninguna de las entrevistadas por ejemplo manifestó enviar dinero a los familiares que apoyaban las labores de cuidado.

Cuidado emocional a distancia

Además de las transferencias económicas, las entrevistadas sostienen prácticas de cuidado emocional transnacional, principalmente a través de llamadas, videollamadas y envío de fotos. En menor medida, recurren a visitas presenciales o al envío de obsequios. Estos gestos, aunque aparentemente cotidianos, se constituyen en lo que Orozco (2007) llama afectos a distancia: expresiones de cuidado que permiten mantener la cohesión familiar más allá de las fronteras físicas. En la narrativa de las entrevistadas se pudo evidenciar cuando decían:

«Siempre estamos en contacto... videollamada es lo único que puedo hacer»
(Entrevistada 3).

«Mi hermana me muestra a los muchachos por video-llamada» (Entrevistada 4).

«Desde que me levanto, lo primero que hago es mandar un mensaje: ¿Cómo amaneciste? ¿Cómo estás, mamá?» (Entrevistada 1).

En algunos casos, la migración no impide la presencia en momentos críticos, como enfermedades, funerales u otras situaciones de duelo «Cuando mi abuela enfermó viajamos varias nietas para cuidar...ella murió a los 15 días de yo venirme», cuenta la Entrevistada 2, quien debió regresar a Colombia porque debía cuidar de su nieto y familia aquí en Colombia. Sin embargo, la posibilidad de viajar está condicionada a la situación económica de la mujer en Colombia, donde solo una de las entrevistadas podía permitirse un viaje al año o en situaciones de calamidad a su país de origen.

El cuidado emocional también funciona como estrategia de regulación afectiva frente al estrés migratorio, aunque la mayoría de las mujeres no compartían sus problemas

en Colombia con sus familiares en Venezuela, ya que no querían generar cargas o preocupaciones adicionales, recurrían a actividades creativas y redes familiares de apoyo en Colombia:

«Me pongo a tejer. Me escapa es eso... Y sé que cuando hay problemas, hablo con mi mamá o con mi hija, la pequeña... Y ellos ya saben cuándo yo tengo problemas, cuando estoy estresada, me dejan quieta, van y me compran hilo, o me lleven acá un ratito a pasear para que yo no caiga en depresión» (Entrevistada 2).

Sin embargo, también emergen mecanismos menos saludables, como la ansiedad alimentaria o el autoaislamiento, especialmente en quienes no tienen familiares en Colombia:

«Yo lo que hago es comer. Me da mucha ansiedad. Me da por comer y así, pues, a veces se meten cosas en la cabeza, como decirte, me quiero morir... me encierro yo misma y me pongo a hablar yo misma. Son cosas así de que, no sé, todos (en la familia) somos así» (Entrevistada 4).

En una narrativa a destacar, se observa como una de las entrevistadas bajo un momento de duelo se sumerge en su trabajo y esto les genera después afecciones de salud:

«Fíjate que cuando muere mi abuela, yo estaba en un evento en donde yo estaba trabajando, y literal no me dio tiempo de pensar en eso, porque llegaba tan cansada. Claro, no era que no me dolía, porque mientras yo estaba cocinando, me estaban haciendo videollamadas del entierro de mi abuela... Pero en lo que salí del trabajo, me tuvieron que ir a buscar porque se me bajó la presión, me quedé llorando por una esquina, horrible, horrible.» (Entrevistada 2).

Estos relatos evidencian la ambivalencia de las prácticas de cuidado emocional a distancia: por un lado, sostienen la vida y refuerzan vínculos; por otro, revelan la sobrecarga subjetiva de quienes cuidan sin contar con sistemas de acompañamiento psicosocial. En términos de Molinier (2011), se trata de un trabajo emocional que combina amor, desgaste y autoexigencia.

Todas las entrevistadas manifestaron mantener sus vínculos emocionales principalmente a través de medios electrónicos. Solo una de ellas relató haber viajado a su país de origen para acompañar el cuidado de su abuela, quien falleció pocos días después de su regreso a Colombia. En las narrativas se evidenció que, al atravesar situaciones difíciles, las mujeres tendían a evitar compartir sus problemas con la familia que permanecía en Venezuela, mientras que desde allá sí recibían confidencias y se les hacía partícipes de diversas dificultades. Esta dinámica, inscrita en la categoría de cuidado emocional a distancia y en el marco de las cadenas transnacionales de cuidado, generaba un doble estrés emocional: por un lado, la imposibilidad de expresar y procesar junto a sus seres queridos los problemas vividos en Colombia; y, por otro, la carga de asumir las preocupaciones transmitidas desde su país de origen.

Familias transnacionales e interdependencia

El análisis de las entrevistas confirma que la migración no rompe los lazos familiares, sino que los reorganiza bajo lo que Bryceson y Vuorela (2002) denominan familias transnacionales, entendidas como aquellas que mantienen vínculos afectivos, económicos y de cuidado a pesar de la distancia física y la dispersión geográfica. En el caso de las mujeres venezolanas en Terranova, esta reorganización se concreta en la delegación

del cuidado de hijos, nietos o familiares con dependencia parcial en abuelas, tías o hermanas, mientras ellas buscan insertarse laboralmente en Colombia.

Herrera (2011), muestra que en los flujos migratorios Sur–Sur las abuelas suelen convertirse en “pilares de crianza”, garantizando la continuidad de la socialización y el afecto cotidiano de los niños y niñas, a la vez que proporcionan estabilidad emocional en contextos de incertidumbre. Este hallazgo coincide con las narrativas de las entrevistadas, quienes reconocen que, en el momento de partir, confiaron en que sus madres asumirían el cuidado de los hijos: «Mi mamá lo cuidó (a mi hijo) desde siempre; él le dice mamá» (Entrevistada 5).

Del mismo modo, en situaciones de enfermedad o dependencia parcial de familiares adultos, las redes femeninas se reorganizan para asumir la carga, reproduciendo lo que Hochschild (2001) denominó la “doble presencia”: mientras la mujer migrante trabaja y cuida en destino, sostiene también a quienes dependen de ella en origen.

Estas dinámicas permiten afirmar que el cuidado en contextos migratorios no es un acto individual ni aislado, sino una responsabilidad interdependiente, donde múltiples actores (madres, hermanas, hijas mayores) se articulan para suplir necesidades y mantener la continuidad del sostén vital de la familia transnacional.

El marco de interdependencia propuesto por Joan Tronto y Berenice Fisher (1990) resulta especialmente útil para analizar cómo las mujeres migrantes venezolanas transitan, incluso desde la distancia, las distintas fases del cuidado familiar:

Cuidar (caring about): reconocer la necesidad de cuidado. Esto se observa en la preocupación constante por la madre o el familiar en Venezuela, manifestada en llamadas afectuosas o mensajes diarios sobre salud y ánimo.

Hacerse cargo (taking care of): asumir responsabilidad. Muchas de las entrevistadas coordinan o financian gestiones para emergencias (como gastos funerarios) o sostén material (remesas esporádicas), evidenciando su rol activo en situaciones críticas.

Dar cuidado (care giving): llevar a cabo acciones concretas de cuidado. Aunque no estén físicamente presentes para cuidar, delegan esa responsabilidad en abuelas, hermanas o familiares que asumen el cuidado diario en el país de origen.

Recibir cuidado (care receiving): percibir la respuesta de quienes son cuidados. Las expresiones de gratitud, los mensajes de alivio o la reafirmación de pertenencia que reciben a través de videollamadas o fotos son formas de cuidado simbólico que sostienen la relación.

Así, aunque separadas físicamente, estas mujeres siguen formando parte activa de sus hogares de origen, transitando por todas las fases del cuidado de manera remota. Esto confirma que las cadenas de cuidado transnacional no implican abandono, sino una forma extendida de interdependencia familiar.

Flujos y usos de remesas

Las remesas enviadas por las entrevistadas eran, en su mayoría, esporádicas y condicionadas por la disponibilidad económica, lo que refleja tanto la precariedad laboral en destino como la centralidad de estas transferencias para la subsistencia en origen. Esto se evidencio en las siguientes expresiones:

«A veces yo, siempre que tengo, le mando a mi mamá» (Entrevistada 1).

«Cuando gano, mando dinero para que compren comida» (Entrevistada 4).

«Mi propina era para mandárselo a él (su hijo)» (Entrevistada 5).

Cabe señalar el caso excepcional de la entrevistada 2, donde el dinero que ella entregaba a su madre para apoyar su manutención no provenía de Colombia, sino de derechos laborales previos en Venezuela «Mi mamá cobra mi pensión allá; no le mando de acá».

Por otra parte, el destino principal de las remesas era la compra de alimentos y bienes básicos «Ellos siempre me mandan fotos (de lo que compraron) ... o no tenían comida» (Entrevistada 3) o «Mi mamá me decía: le compré boxers, conjuntos (a su hijo)» (Entrevistada 5).

En otros momentos, se organizaban colectas familiares para gastos extraordinarios, como arreglos de vivienda o gastos funerarios:

«Hace como dos semanas, mi hermana tuvo un problema personal y tuvimos que hacer una recolecta entre mi hijo, mi hija, todo, con un poquito le reunimos \$50.000 y se lo mandamos al día siguiente» (Entrevistada 1).

«Mandamos plata para arreglar la tumba de mi abuela...De repente la casa de mi abuela que quedó como a medias, pidieron ayuda para ir construyendo, para ir acomodando, y siempre todas colaboramos, siempre. En ese momento sí mando plata de aquí» (Entrevistada 2).

En línea con lo planteado por Herrera (2011) y la CEPAL (2019), las remesas constituyen un mecanismo de reproducción social transnacional, donde los recursos

económicos enviados por las mujeres migrantes permiten sostener no solo a las familias, sino también las obligaciones afectivas y comunitarias en el país de origen.

Finalmente, se debe destacar que entrevistada perciben que su ayuda y aporte económico es bien recibido y resulta muy útil: «Sí, claro. Sí, eso ayuda mucho. Mucho, mucho, mi amor. Es que allá cualquier dinero que caiga ayuda ahí. Eso allá es una locura, hija» (Entrevistada 2), lo cual reafirma su lugar en la familia y refuerza su fuerza de voluntad para seguir trabajando aquí.

Cuidado brindado en el país de destino

Si bien la mayor parte de las entrevistadas (3 de 5) tenían trabajos remunerados enfocados en el área de la limpieza de casas, atención al cliente y labores de cocina; dos de ellas específicamente señalaron desempeñarse en el cuidado remunerado directo de personas -niños o adultos mayores-, en combinación con otras tareas como la limpieza:

«Porque solamente es un aseo, no es un aseo general, profundo, sino algo sencillo y es sacar a pasear también a la señora. La señora ya es bastante mayor y sufre de Alzheimer... ella no reconoce a nadie más, solo me reconoce a mí» (Entrevistada 3).

«Me dejaban al niño de cuatro años; le daba desayuno, lo ayudaba a vestir» (Entrevistada 1).

Estas experiencias muestran cómo la inserción laboral en Colombia reproduce la feminización del cuidado y refuerza las lógicas de división sexual del trabajo señaladas por Fraser (2016) y Federici (1975), colocando en evidencia la dimensión relacional y afectiva del cuidado en destino; además, donde se muestra que la confianza que se construye entre cuidadora y receptor es indispensable para el desempeño laboral. A diferencia del aseo o la

cocina, el cuidado directo exige presencia, paciencia y vínculo emocional, elementos que la literatura feminista denomina trabajo invisible (Folbre, 2001).

Por otra parte, como se expuso en el capítulo V la mayoría de las entrevistadas tienen hijos o nietos en su núcleo familiar actual, en el cuál llevan a cabo labores de TDCNR. Es decir, si bien no cuidan a personas en sus trabajos remunerados, ya ejercen este rol en el interior de sus hogares.

Dinámicas cuidadora–receptor

Las narrativas de las entrevistadas reflejan una amplia gama de experiencias en la relación entre cuidadoras migrantes y sus empleadores. Algunas entrevistadas destacaron un trato de confianza y autonomía:

«La señora confía en mí... me deja hacer sin decirme qué» (Entrevistada 2).

«Ellos son muy amables... me hablan lo más amable posible... no son groseros»
(Entrevistada 3).

En contraste, otras reportaron ambientes de vigilancia constante o prácticas de abuso:

«Con el señor era muy exigente y pagaba poco; con la señora cristiana me tratan demasiado bien» (Entrevistada 1).

«Prácticamente donde me ha tocado trabajar, siempre hay cámaras... siempre vigilando» (Entrevistada 4).

«En casas algunas señoras son desconfiadas... otras me regalan pan o panela»
(Entrevistada 4).

Estas diferencias reflejan lo que Tronto (1993) denomina la “dimensión moral del cuidado”: el modo en que la labor es reconocida, valorada o sospechada por quienes la reciben, lo cual configura relaciones de poder desiguales. Allí donde prima la confianza, la relación cuidadora–receptor se convierte en un espacio de reconocimiento simbólico; cuando domina la vigilancia, se reproduce la precariedad y la subordinación.

Es así como estas dinámicas descritas retroalimentan las cadenas transnacionales de cuidado: mientras las mujeres migrantes venezolanas sostienen a otras familias en Colombia con su tiempo y afecto, sus propios hogares en su lugar de origen dependen de remesas y de la redistribución de tareas entre otras mujeres de la familia. Se confirma así la tesis de Orozco (2007) sobre la “nueva división sexual internacional del trabajo”, donde la solución al déficit de cuidados en un país se apoya en la precarización y ciudadanía limitada de las migrantes.

Economías del cuidado invisibilizadas

Los testimonios de las mujeres migrantes venezolanas permiten observar cómo su trabajo —tanto remunerado en Colombia como no remunerado a distancia— se inserta en lo que Pérez Orozco (2014) denomina “economías del cuidado invisibilizadas”. Estas economías son sistemas de sostenimiento de la vida que, aunque resultan esenciales para la reproducción social, suelen quedar fuera del reconocimiento social, económico y político.

En la práctica, las entrevistadas no solo envían remesas esporádicas, sino que también aportan en gastos extraordinarios (arreglos funerarios, mejoras de vivienda) y mantienen el vínculo emocional con llamadas y videollamadas diarias. De este modo, sostienen entramados familiares completos, compensando la ausencia del Estado en la provisión de cuidados tanto en el país de origen como en el de destino.

La falta de reconocimiento de estas prácticas refuerza lo que Fraser (2016) describe como la contradicción entre capital y cuidado: mientras las economías capitalistas dependen del cuidado para sostener la fuerza de trabajo, desvalorizan sistemáticamente a quienes lo realizan, trasladando la responsabilidad a las familias, y dentro de ellas, principalmente a las mujeres.

Las experiencias relatadas por las entrevistadas también muestran cómo el cuidado opera simultáneamente en registros materiales y afectivos. Enviar dinero, ropa o alimentos no es solo un acto económico, sino una forma de expresar amor, compromiso y pertenencia. Como señalan Zelizer (2011) y Mauss (2009), el dinero en estos contextos adquiere un carácter moral y simbólico: no es simplemente un recurso, sino un vehículo para sostener la vida y reafirmar los vínculos familiares a pesar de la distancia.

En suma, el trabajo de las mujeres migrantes en Terranova revela la persistencia de cadenas invisibles de cuidado, en las que se combina esfuerzo económico, desgaste emocional y creatividad cotidiana para responder a necesidades que deberían estar garantizadas colectivamente. Además, el caso Venezuela-Colombia aporta particularidades al debate sobre las cadenas globales de cuidado que conviene contrastar con experiencias más documentadas, como las de trabajadoras filipinas en Estados Unidos o de mujeres centroamericanas y caribeñas en España.

En los flujos Sur-Norte, como el de Filipinas-EE.UU., la distancia geográfica, los costos elevados de traslado y las restricciones migratorias generan largos períodos de separación familiar. Allí, las remesas suelen ser más constantes debido a un diferencial salarial mayor, pero los lazos afectivos enfrentan mayores tensiones porque la reunificación familiar es menos frecuente (Parreñas, 2001).

En contraste, en el corredor Venezuela–Colombia, la cercanía geográfica y cultural facilita una comunicación más fluida y, en algunos casos, la posibilidad de visitas periódicas. Sin embargo, la inserción laboral en el sector de cuidados ocurre en condiciones de mayor precariedad: trabajos informales, pagos bajos y ausencia de seguridad social. Esto provoca que las remesas sean esporádicas y dependan de ingresos inestables, como relatan las entrevistadas «A veces yo, siempre que tengo, le mando a mi mamá» (Entrevistada 1).

A pesar de estas diferencias, en ambos contextos se reproduce una lógica común: las mujeres migrantes sostienen con su trabajo remunerado en destino el cuidado no remunerado en origen, mientras sus propios hogares quedan al cuidado de otras mujeres. Esto confirma lo planteado por Orozco (2007) acerca de la “nueva división sexual internacional del trabajo”, donde las brechas de cuidado en países receptores y emisores se cubren a través de cadenas feminizadas que operan en condiciones desiguales.

Así, el caso Sur–Sur evidencia una paradoja: aunque la proximidad territorial reduce los costos emocionales y facilita la comunicación, la inestabilidad económica en destino debilita la continuidad de las cadenas de cuidado. Este contraste muestra que no todas las cadenas globales de cuidado operan bajo la misma lógica, y que las condiciones geopolíticas y de clase de las migrantes definen la fuerza, estabilidad y vulnerabilidad de estos arreglos transnacionales.

Precariedad, género y migración en la configuración de las cadenas de cuidado

Las narrativas analizadas permiten comprender cómo el TDCR en el país de destino sostiene el cuidado no remunerado en el país de origen, configurando cadenas transnacionales que combinan transferencias económicas, afectivas y materiales. En estas cadenas, la precariedad laboral no solo limita la autonomía de las migrantes, sino que

también condiciona la intensidad y estabilidad de los apoyos que logran enviar. Así, la fragilidad de sus ingresos se traduce en la fragilidad de los cuidados a distancia: cuando los trabajos son discontinuos o mal remunerados, las remesas se reducen y se debilitan los arreglos de cuidado en origen.

La evidencia muestra que estas dinámicas están atravesadas por las intersecciones de género, migración y clase. Donde las entrevistadas, como mujeres, cargan con la expectativa cultural de sostener a hijos, madres o hermanas; como migrantes, son insertadas en circuitos laborales feminizados e informales en Colombia; y como trabajadoras de clase popular, deben aceptar empleos precarios y pagos en especie que reducen su margen de negociación. Este entramado se puede considerar un ejemplo claro de lo planteado por Orozco (2007) sobre la “nueva división sexual internacional del trabajo” y por Fraser (2016) respecto a la contradicción entre capital y cuidado.

Los testimonios también ilustran ejemplos de “doble presencia” y “doble ausencia” (Hochschild, 2001). La doble presencia aparece cuando las mujeres cumplen simultáneamente con las exigencias del trabajo en destino y con las responsabilidades de cuidado hacia familiares en origen mediante llamadas, remesas y gestiones a distancia. La doble ausencia, en cambio, se manifiesta cuando la distancia y la precariedad laboral les impiden estar plenamente presentes ni en el hogar de origen ni en el de destino, generando sentimientos de culpa y desgaste emocional.

Un ejemplo ilustrativo es el de la entrevistada que relató cómo, ante la enfermedad terminal de su abuela, fueron principalmente las nietas quienes asumieron el cuidado presencial, confirmando la feminización intergeneracional del cuidado. Las transferencias monetarias de la migrante, en este caso, se destinaron a gastos funerarios y a la

manutención del patrimonio familiar (tumba, vivienda), lo que evidencia la articulación entre cuidado material, afectivo y simbólico.

En este entramado, la comunicación diaria por llamadas o videollamadas se convierte en un mecanismo crucial para sostener vínculos y mitigar la distancia. Estos actos de cuidado emocional permiten tramitar la culpa por la ausencia física, reforzar el sentido de pertenencia y garantizar cierta continuidad afectiva en la familia transnacional.

En suma, las cadenas de cuidado que sostienen las mujeres migrantes venezolanas en Terranova constituyen un entramado complejo de interdependencias donde la precariedad laboral, las normas de género y la ausencia de sistemas públicos de cuidado moldean arreglos familiares inestables pero indispensables. Estas redes no rompen los vínculos familiares, sino que los reorganizan en clave transnacional, confirmando que el cuidado, aun en contextos de movilidad forzada y desigualdad estructural, sigue siendo el pilar que sostiene la vida.

Conclusiones

La descripción e interpretación de las narrativas de las mujeres migrantes venezolanas permitió identificar que:

El TDCNR se sostiene en una legitimación afectiva que lo presenta como una expresión de amor y compromiso, esto contribuye a invisibilizar su carácter laboral, económico, de responsabilidad del Estado y a perpetuar la división sexual del trabajo. También se evidenció jornadas extensas, dobles o triples, que combinan empleo, cuidado familiar y tareas domésticas, produciendo un desgaste físico y emocional en las entrevistadas que carece de reconocimiento social y económico. Asimismo, se observó la fragilidad de las redes de apoyo, lo que obliga a las mujeres a recurrir a estrategias de contingencia precarias y a asumir de manera individual responsabilidades que deberían contar con respaldo institucional y comunitario.

Las condiciones del TDCR remunerado se caracterizan por una marcada precariedad, en la que predominan la informalidad, la ausencia de contratos escritos, la multiplicidad de tareas y la discriminación por género y nacionalidad. Aunque el Permiso por Protección Temporal (PPT) se constituye en un requisito clave para acceder a algunos empleos, no garantiza mejores condiciones laborales ni elimina las prácticas de subpago. A su vez, las entrevistadas relataron descensos ocupacionales respecto a sus experiencias en Venezuela, pasando de trabajos calificados o emprendimientos propios a empleos feminizados y mal remunerados en el sector de los cuidados. A pesar de ello, también se identificaron estrategias de agencia, como la búsqueda de empleos por redes sociales, emprendimientos por necesidad y negociaciones individuales, que muestran la resiliencia y creatividad con la que enfrentan estas limitaciones.

Finalmente, las narrativas de las entrevistadas permitieron visibilizar que:

El sostenimiento de las cadenas de cuidado transnacionales se caracteriza por la doble presencia que vivencian las mujeres migrantes venezolanas: cuidan a sus familias en Colombia mientras mantienen responsabilidades económicas y emocionales con sus hogares en Venezuela. Donde las remesas enviadas por ellas, aunque irregulares, representan un soporte vital para cubrir necesidades básicas de madres, hijos u otros familiares dependientes. Además, el cuidado emocional a distancia -a través de llamadas, videollamadas y envío de recursos simbólicos- constituye un pilar de la cohesión familiar transnacional. Estos hallazgos confirman que la migración no rompe los vínculos de cuidado, sino que los reorganiza en clave de interdependencia, reproduciendo la feminización de estas responsabilidades y revelando la ausencia de sistemas públicos de cuidado en origen y destino.

En conjunto, los hallazgos de este trabajo muestran que el trabajo de cuidado, tanto remunerado como no remunerado, continúa siendo invisibilizado, precarizado y feminizado, especialmente en el caso de las mujeres migrantes venezolanas residentes en contextos populares como el barrio Terranova ubicado en Jamundí. Donde sus narrativas permiten comprender cómo las estructuras de género, clase y migración configuran escenarios de sobrecarga y desigualdad, pero también cómo ellas despliegan resistencias, estrategias y formas de agencia para sostener la vida propia y la de sus familias. Para el Trabajo Social, este estudio reafirma la necesidad de visibilizar el cuidado como un asunto público y de derechos, promoviendo políticas que reconozcan su valor económico y social, redistribuyan las responsabilidades y garanticen la corresponsabilidad entre Estado, comunidad y familias.

Referencias

Acosta, E. (2013). Mujeres migrantes cuidadoras en flujos migratorios sur-sur y sur-norte: expectativas, experiencias y valoraciones. *Polis* (07176554), 35, 2–20. <https://doi-org.bd.univalle.edu.co/10.4000/polis.9247>

Addati, L., Cattaneo, U., Esquivel, V., & Valarino, I. (2018). Care work and care jobs for the future of decent work. International Labour Organization. <https://www.ilo.org/publications/major-publications/care-work-and-care-jobs-future-decent-work>

Alcaldía de Jamundí. (2020, 28 de febrero). Plan de Desarrollo Municipal Jamundí 2020-2023: El Gobierno de los Ciudadanos. <https://www.jamundi.gov.co/.../Plan%20de%20Desarrollo%20de%20Jamundi%CC%81%2028%20febrero%202020.pdf>

Alvarado, L., y García, M. (2008). Características más relevantes del paradigma socio- crítico: su aplicación en investigaciones de educación ambiental y de enseñanza de las ciencias realizadas en el Doctorado de Educación del Instituto Pedagógico de Caracas. *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación*, 9(2), 187-202.

Amorós, C. (2007). Teoría Feminista: de la Ilustración a la globalización. Del feminismo liberal a la Posmodernidad. España: Minerva Ediciones.

Amorós, C. (1994). Espacio público, espacio privado y definiciones ideológicas de 'lo masculino' y 'lo femenino'. En: Amorós, C. *Feminismo, igualdad y diferencia*. (pp. 23-52). UNAM, PUEG, México.

Arango, L., Y Molinier, P. (Comps.). (2011). *El trabajo y la Ética del Cuidado*. Medellín: La Carreta Editores, Universidad Nacional de Colombia.

Arango, L. (2018). Cuidados, trabajo emocional y corporal en los servicios estéticos, en L. G. Arango y J. A. Pineda (Eds.), *Género, trabajo y cuidado en salones de belleza*. Bogotá: Colección General biblioteca abierta estudios de género, Universidad Nacional de Colombia.

Arrieta, M; García, K; Perea, N; Díaz, J; Borja, J; De las salas, R, y Segura, I. (2021). *Narrativa de enfermería: visión y patrones de conocimiento en la experiencia de cuidado de una persona con colostomía*. Reporte de caso. Salud Uninorte, 37(3), 867-879. <https://doi.org/10.14482/sun.37.3.610.736>

Aspiazu, E. (2014). *Conciliación entre trabajo y responsabilidades familiares: una revisión teórica con enfoque de género*. Investigium IRE: Ciencias Sociales y Humanas, V (1), 177-194. doi: <http://dx.doi.org/10.15658/CESMAG14.0505011>

Barbosa, A., Reyes, S., y Escobar, M. (2009). *Narrativas dominantes de personas privadas de la libertad en torno al concepto de familia*. Umbral Científico, (14), 170-180. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30415059015>

Barbosa, A., Celeita, E. & Useche, C. (2023). Narrativas sobre la experiencia de cuidado en padres de hijos con discapacidad visual. *Quaderns of Psicologia*. Vol. 25 Issue 1, p1-20. 20p. <https://doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.1883>. Base de datos: Academic Search Ultimate

Beltrán, E. y Maquiera, V. (2005). *Feminismos. Debates teóricos contemporáneos*. Madrid: Alianza Editorial.

- Boladeras, M. (1996). Comunicación, ética y política. Habermas y sus críticos. Madrid: Tecnos.
- Bonilla, E. y Rodríguez, P. (1997). Más allá del dilema de los métodos. La investigación en ciencias sociales. Bogotá. Editorial Norma.
- Bonan, C. y Guzmán, V. (2007). Aportes de la teoría de género a la comprensión de las dinámicas sociales y los temas específicos de asociatividad y participación, identidad y poder. Documento de trabajo.
- Borderia, C., Carrasco, C. y Torns, T. (2011). *Introducción. El trabajo de cuidados: antecedentes históricos y debates actuales*.
https://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/Economia_critica/El-trabajo-de-cuidados_introduccion.pdf.
- Bourdieu, P. (2000). Las formas del capital. En P. Bourdieu, Poder, derecho y clases sociales (pp. 131–164). Desclée de Brouwer.
- Brinkmann, S., & Kvale, S. (2015). *InterViews: Learning the craft of qualitative research interviewing* (3rd ed.). Sage Publications
- Bryceson, D. F. (2022). Transnational families and neo-liberal globalisation: Past, present and future. *Nordic Journal of Migration Research*, 12(2), 120–138.
<https://doi.org/10.33134/njmr.369>
- Castro Rodelo, Y., & Restrepo Pineda, J. E. (2025). Dimensiones del cuidado de las familias migrantes venezolanas residentes en Colombia. *Cultura de los Cuidados*, (70), 245–260. <https://doi.org/10.14198/cuid.27909>

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe), (2019a), La autonomía de las mujeres en escenarios económicos cambiantes. Santiago, diciembre.
<https://www.cepal.org/es/publicaciones/45032-la-autonomia-mujeres-escenarios-economicos-cambiantes>

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe), (2019b), Panorama Social de América Latina, 2016 (LC/PUB.2017/12-P), Santiago.
<https://www.cepal.org/es/publicaciones/44969-panorama-social-america-latina-2019>

CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Buenos Aires.
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/formacion-virtual/20100719035021/sautu.pdf>.

Collins, P. H. (2008). *Black feminist thought: Knowledge, consciousness, and the politics of empowerment* (2nd ed.). Routledge. <https://www.routledge.com/Black-Feminist-Thought-Knowledge-Consciousness-and-the-Politics-of-Empowerment/HillCollins/p/book/9780415964722>

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), (2018) Migración internacional / International [HYPERLINK](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44411/5/S1800914_mu.pdf)
 "https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44411/5/S1800914_mu.pdf"migration
[HYPERLINK](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44411/5/S1800914_mu.pdf)
 "https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44411/5/S1800914_mu.pdf"
 (cepal.org)

Córdoba, C., Vásquez P., Gutiérrez L., Gordillo, y Grisales, C. (2019). La organización social del cuidado de la infancia en sectores vulnerables de Bogotá. *Cultura*

de Los Cuidados, 23(53), 142–155. <https://doi-org.bd.univalle.edu.co/10.14198/cuid.2019.53.14>

Curiel, O., & Falconí Trávez, D. (2021). *Feminismos decoloniales y transformación social: Ochy Curiel dialoga con Diego Falconí Trávez*. Icaria Editorial.

<https://icariaeditorial.com/inicio/4689-feminismos-decoloniales-y-transformacion-social-ochy-curiel-dialoga-con-diego-falconi-travez.html>

Crenshaw, K. (1989). Demarginalizing the intersection of race and sex: A black feminist critique of antidiscrimination doctrine, feminist theory, and antiracist politics. University of Chicago Legal Forum, 1989(1), 139–167.

<https://chicagounbound.uchicago.edu/uclf/vol1989/iss1/8>

Dalle, P., Boniolo, P., Sautu, R. y Elbert, R. (2005). Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología.

Denzin, N. K., & Lincoln, Y. S. (Eds.). (2005). The SAGE handbook of qualitative research (3.^a ed.). Sage Publications.

<https://books.google.com.co/books?id=X85J8ipMpZEC>

Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) (2021) *Nota estadística: Población migrante venezolana en Colombia, un panorama con enfoque de género*. Nota-estadística-población-migrante-venezolana-panorama-con-enfoque-de-género.pdf (dane.gov.co)

Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) (2021) *Encuesta Nacional del Uso del Tiempo*. <http://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/pobreza-y-condiciones-de-vida/encuesta-nacional-del-uso-del-tiempo>-HYPERLINK

"<http://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/pobreza-y-condiciones-de-vida/encuesta-nacional-del-uso-del-tiempo-enut>"enut

Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2024). Encuesta Pulso de la Migración (EPM): Resultados séptima ronda (abril-mayo 2024).

<https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/encuesta-pulso-de-la-migracion-epm>

Dorlin, E. (2009). Sexo, género y sexualidades. Introducción a la teoría feminista. Buenos Aires: Nueva Visión.

Ehrenreich, B., & Hochschild, A. R. (Eds.). (2003). Global woman: Nannies, maids, and sex workers in the new economy. Metropolitan Books.

<https://www.amazon.com/Global-Woman-Nannies-Workers-Economy/dp/0805075097>

Esguerra, C. (2021). Tramas transnacionales del cuidado: una “lucha con los ángeles”, teoría y metáforas sobre cuidado y migración. *Antípoda*, 43, 121–142. <https://doi-org.bd.univalle.edu.co/10.7440/antipoda43.2021.06>

Espinel, G., Mojica, E. y Niño, N. (2021). Narrativas sobre mujeres migrantes venezolanas en un diario en línea de la frontera colombiana. *Estudios Sobre el Mensaje Periodístico*. <https://repositorio.ufps.edu.co/handle/ufps/1500>.

Ezquerro, S. (2008) Hacia un análisis interseccional de la regulación de las migraciones: la convergencia de género, raza y clase social. En E. Santamaría (ed.), Los retos epistemológicos de las migraciones transnacionales (pp. 237-260). Anthropos.

Federici, S. (1975). Wages against housework. Power of Women Collective.

https://books.google.com.co/books/about/Wages_Against_Housework.html?id=6hzVAAA_AIAAJ

Ferrant, G., Pesando, L. M., & Nowacka, K. (2014, diciembre). Unpaid care work: The missing link in the analysis of gender gaps in labour outcomes (Issues Paper). OECD Development Centre.

https://www.oecd.org/content/dam/oecd/en/publications/reports/2014/12/unpaid-care-work-the-missing-link-in-the-analysis-of-gender-gaps-in-labour-outcomes_d26d4043/1f3fd03f-en.pdf

Folbre, N. (2001). The invisible heart: Economics and family values. The New Press.

https://books.google.com.co/books/about/The_Invisible_Heart.html?id=8Xa8GwAACAAJ&redir_esc=y

Franco, S. (2015). Trabajo de Cuidados: *Debates y conceptualizaciones*. Manizales: Universidad de Caldas.

Fraser, N. (2016, julio–agosto). Contradictions of capital and care. *New Left Review*, 100, 99–117. <https://newleftreview.org/issues/ii100/articles/nancy-fraser-contradictions-of-capital-and-care>

Frazier, J. *Familia y trabajo: relaciones de género y mujeres migrantes venezolanas en Colombia*.

<https://repositorio.uniandes.edu.co/bitstream/handle/1992/53663/24662.pdf?sequence=1>

HYPERLINK

"<https://repositorio.uniandes.edu.co/bitstream/handle/1992/53663/24662.pdf?sequence=1&isAllowed=y>"& HYPERLINK

"<https://repositorio.uniandes.edu.co/bitstream/handle/1992/53663/24662.pdf?sequence=1&isAllowed=y>"isAllowed=y

Flores, M. (2020). Mujeres migrantes venezolanas: Entre políticas vetustas y cadenas de cuidados. *Encuentros. Revista de ciencias humanas, teoría social y pensamiento crítico*, (12). Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt), 75–90.

<https://doi.org/10.5281/zenodo.3951224>

Fisher, Bernice, and Joan C. Tronto. "Toward a Feminist Theory of Care." In *Circles of Care: Work and Identity in Women's Lives*, edited by Emily K. Abel and Margaret K. Nelson. State University of New York Press, 1990.

Gadamer, H.-G. (1996). *Verdad y método I: Fundamentos de una hermenéutica filosófica* (6.ª ed., A. Agut & R. de Agapito, Trans.). Ediciones Sígueme. (Obra original publicada en 1960)

García, M., Rodríguez, M., y Eguiguren, A. (2004). El sistema informal de cuidados en clave de desigualdad. *Gaceta Sanitaria*, 18(Supl. 1), 132-139.

http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext HYPERLINK

"[http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0213-](http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0213-91112004000400021&lng=es&tlng=es)

[91112004000400021&lng=es&tlng=es](http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0213-91112004000400021&lng=es&tlng=es)"& HYPERLINK

"[http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0213-](http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0213-91112004000400021&lng=es&tlng=es)

[91112004000400021&lng=es&tlng=es](http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0213-91112004000400021&lng=es&tlng=es)"pid=S0213- 91112004000400021 HYPERLINK

"[http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0213-](http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0213-91112004000400021&lng=es&tlng=es)

[91112004000400021&lng=es&tlng=es](http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0213-91112004000400021&lng=es&tlng=es)"& HYPERLINK

"http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0213-91112004000400021&lng=es&tlng=es"lng=es HYPERLINK

"http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0213-91112004000400021&lng=es&tlng=es"& HYPERLINK

"http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0213-91112004000400021&lng=es&tlng=es"tlng=es.

Garcés, C., Leiva, S. y Comelin, A. (2022). Interseccionalidades y trabajo de cuidado: migración circular boliviana en el norte de Chile. *Apuntes*, 49(90), 119–145.
<https://doi-org.bd.univalle.edu.co/10.21678/apuntes.90.1409>

GBV AoR, GIFMM, & Protection Cluster. (2025, enero). Violencias basadas en género: Afectaciones a las mujeres migrantes y refugiadas. ReliefWeb.
<https://reliefweb.int/report/colombia/violencias-basadas-en-genero-afectaciones-las-mujeres-migrantes-y-refugiadas-enero-2025>

Giraldo Bonilla, C. (2020). Tan cerca y tan lejos: Movilidad socioespacial de un grupo de mujeres jefas de hogar y propietarias de vivienda en Terranova-Jamundí [Tesis de pregrado, Universidad del Valle]. Repositorio Institucional Universidad del Valle.
<https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/10893/21494/1/Tan-Cerca-Tan-Giraldo-Carolina-3350-2021.pdf>

Gobernación del Valle del Cauca. (2018, 8 de febrero). *Ciudadela Terranova de Jamundí ya tiene Centro de Desarrollo Comunitario entregado por la Gobernadora del Valle* [Nota de prensa]. <https://www.valledelcauca.gov.co/publicaciones/62213/ciudadela-terranova-de-jamundi-ya-tiene-centro-de-desarrollo-comunitario-entregado-por-la-gobernadora-del-valle/>

Gómez, J. *La migración internacional: teorías y enfoques, una mirada actual*.

Semest. Econ. [online]. 2010, vol.13, n.26 [cited 2021-11-24], pp.81-99. Available from:

<http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext HYPERLINK

"http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-"& HYPERLINK

"http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-"pid=S0120-

63462010000100005&lng=en&nrm=iso>. ISSN 0120-6346.

Gonzalez, M. y Delgado, Y. *Género Y Migración: Desandando Caminos*.

[https://www.researchgate.net/profile/Yamile-Delgado-De-](https://www.researchgate.net/profile/Yamile-Delgado-De-Smith/publication/281176107_Genero_y_migracion_Desandando_caminos/links/55d9a7c108aed6a199a8b182/Genero-y-migracion-Desandando-caminos.pdf)

Smith/publication/281176107_Genero_y_migracion_Desandando_caminos/links/55d

9a7c108aed6a199a8b182/Genero-y-migracion-Desandando-caminos.pdf

Güezmes García, A., y Vaeza, M. N. (Coords.). (2022). Avances en materia de normativa del cuidado en América Latina y el Caribe: Hacia una sociedad del cuidado con igualdad de género (Documentos de Proyectos LC/TS.2022/175). Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) & ONU Mujeres.

https://lac.unwomen.org/sites/default/files/2023-03/S2201160_es.pdf

Guizardi, M. y Torralbo, H. (2019). Mujeres en (des)plazamiento: el campo de estudios sobre migración, remesas sociales, cuidados y género en Chile. *Revista De Estudios Sociales*, 1(70), 100–114. <https://doi.org/10.7440/res70.2019.09>

Herrera, G. (2011) *Cuidados globalizados y desigualdad social Reflexiones sobre la feminización de la migración andina*.

[https://www.flacsoandes.edu.ec/sites/default/files/%25f/agora/files/FA-AGORA-2011-](https://www.flacsoandes.edu.ec/sites/default/files/%25f/agora/files/FA-AGORA-2011-Herrera.pdf)
Herrera.pdf

Herrera, A. V. (2016). Narrativas de Madres acerca de las concepciones y prácticas del cuidado en la primera infancia con discapacidad y su incidencia en la calidad de vida en la localidad de San Cristóbal. *Revista CIFE: Lecturas De Economía Social*, 17(26), 109–148. <https://doi.org/10.15332/s0124-3551.2015.0026.04>

Hochschild, A. (2008). La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo. Madrid: Katz

International Monetary Fund. (2022). Regional spillovers from the Venezuelan crisis: Migration flows (Working Paper No. 22/19). <https://www.imf.org/en/Publications/WP/Issues/2022/01/31/Regional-Spillovers-from-the-Venezuelan-Crisis-Migration-Flows-512350>

International Rescue Committee (IRC). (2023, 29 de noviembre). *Mujeres venezolanas en alto riesgo de violencia psicológica y física en país de origen y el exterior, advierte el IRC* [Comunicado de prensa]. <https://www.rescue.org/press-release/mujeres-venezolanas-en-alto-riesgo-de-violencia-psicologica-y-fisica-en-pais-de>

Jiménez, I. y Moya, N., (2017). La cuidadora familiar: sentimiento de obligación naturalizado de la mujer a la hora de cuidar. *Enfermería Global*. 17, 1 (dic. 2017), 420–447. DOI:https HYPERLINK

"https://doi.org/10.6018/eglobal.17.1.292331"://doi.org/10.6018/eglobal.17.1.292331.

Koechlin, J., Vega, E., y Solórzano, X. (2018). *Migración venezolana al Perú: proyectos migratorios y respuesta del Estado*. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6746865>

Marín, A, y Uribe, J. (2017). El cuidado y la crianza como mediadores en la democratización de las relaciones familiares. PROSPECTIVA. Revista De Trabajo Social e Intervención Social, (23), 23–50. <https://doi.org/10.25100/prts.v0i23.4584>

Martínez, M. y Delmonte, A. (2022). Feminismos, interseccionalidad y cuidados. Reflexiones a partir de experiencias de mujeres venezolanas en la Argentina actual. Pacha. Revista De Estudios Contemporáneos Del Sur Global, 3(9), e210153. <https://doi.org/10.46652/pacha.v3i9.153>

Mauss, M. (2009). Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas. Buenos Aires: Katz Editores. (Trabajo original publicado en 1925).

Micolta León, A., Escobar Serrano, M. C., y Maldonado Gómez, M. C. (2013). El cuidado de hijos e hijas de madres y padres migrantes. En Y. Puyana Villamizar, A. Micolta León, & M. C. Palacio V. (Eds.), *Familias colombianas y migración internacional: Entre la distancia y la proximidad* (pp. 283–361). Universidad Nacional de Colombia, Centro de Estudios Sociales (CES). <chrome-extension://efaidnbmninnibpcajpcglclefindmkaj/https://vidayfamilia.antioquia.gov.co/wp-content/uploads/2022/02/BFGCF15.pdf>

Migración Colombia (2022) <https://migracioncolombia.gov.co/infografias/distribucion-de-venezolanos-en-colombia-corte28-de-febrero-de-2022>

Migración Colombia. (2024). *Informe de migrantes venezolanos en Colombia en febrero de 2024*. Observatorio de Migraciones, Migrantes y Movilidad Humana (OM3).

Recuperado el 29 de junio de 2025, de <https://www.migracioncolombia.gov.co/infografias-migracion-colombia/informe-de-migrantes-venezolanos-en-colombia-en-febrero>

National Women's History Museum. (2020). *Feminism: The second wave*.
<https://www.womenshistory.org/exhibits/feminism-second-wave>

Organización Internacional del Trabajo [OIT]. (2011). *Convenio sobre las trabajadoras y los trabajadores domésticos, 2011 (núm. 189)*.
https://normlex.ilo.org/dyn/nrmlx_es/f?p=NORMLEXPUB:12100:0::NO::P12100_INSTRUMENT_ID:2551460

Organización Internacional del Trabajo. (2024). *Estudio de caso – Colombia: Integración socioeconómica para la población refugiada y migrante venezolana*.
https://www.ilo.org/sites/default/files/2024-07/Estudio-de-caso_Colombia_2024.pdf

Organización Internacional del Trabajo (OIT). (2024, 17 de julio). Mujeres refugiadas y migrantes de Venezuela en Colombia: ¿Quiénes son y qué barreras enfrentan para su integración socioeconómica? <https://www.ilo.org/es/publications/mujeres-refugiadas-y-migrantes-de-venezuela-en-colombia>

Orozco, A. (2007). Cadenas globales de cuidado (Serie Género, Migración y Desarrollo, Documento de trabajo 2). Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación de las Naciones Unidas para la Promoción de la Mujer (UN-INSTRAW).
<https://trainingcentre.unwomen.org/instraw-library/2009-R-MIG-GLO-GLO-SP.pdf>

Orozco, K. y González, C. (2021). Familiarización y feminización del trabajo de cuidado frente al trabajo remunerado en México. *Debate Feminista*, 62, 117–141.
<https://doi-org.bd.univalle.edu.co/10.22201/cieg.2594066xe.2021.62.2276>

Ortalanis, E. y Soldevila, A (2020). La domesticidad es política: El trabajo de cuidado en contextos de pandemia.

Parreñas, R. S. (2001). *Servants of globalization: Women, migration and domestic work*. Stanford: Stanford University Press.

https://books.google.com.co/books/about/Servants_of_Globalization.html?id=sbL5UNcvFKEC&redir_esc=y

Payne, M. (2002). *Terapia narrativa: una introducción para profesionales*. Barcelona. <https://www.casadellibro.com.co/libro-terapia-narrativa-una-introduccion-para-profesionales/9788449312625/834776>

Pérez Orozco, A. (2006, enero). Amenaza tormenta: la crisis de los cuidados y la reorganización del sistema económico. *Revista de Economía Crítica*, (5), 7-37.

Pérez Orozco, A. (2014). *Subversión feminista de la economía: Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficantes de Sueños. chrome-extension://efaidnbmninnibpcajpcglclefindmkaj/https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Subversi%C3%B3n%20feminista%20de%20la%20econom%C3%ADa_Traficantes%20de%20Sue%C3%B1os.pdf

Pereñíguez, M. D., Palacios, J., Echevarría, P., Morales-Moreno, I., & Muñoz, A. (2025). *The use of narratives as a therapeutic tool among Latin American immigrant women: Processes of reconstruction and empowerment in contexts of vulnerability*. *Healthcare*, 13(4), 362. <https://doi.org/10.3390/healthcare13040362>

Plataforma de Coordinación para Refugiados y Migrantes de Venezuela. (2024). *Refugiados y migrantes de Venezuela. R4V*. <https://www.r4v.info/es/refugiadosymigrantes>

r4v.info

Riessman, C. K. (2008). *Narrative methods for the human sciences*. SAGE Publications. <https://books.google.com.co/books?id=V1YXBAAQBAJ>

Rodríguez Enríquez, C. (2015, marzo–abril). *Economía feminista y economía del cuidado: Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad*. Nueva Sociedad, (256). <https://nuso.org/articulo/economia-feminista-y-economia-del-cuidado-aportes-conceptuales-para-el-estudio-de-la-desigualdad/>

Sandelowski, M. (2000). Whatever happened to qualitative description? Research in Nursing & Health, 23(4), 334–340. [https://doi.org/10.1002/1098-240X\(200008\)23:4<334::AID-NUR9>3.0.CO;2-G](https://doi.org/10.1002/1098-240X(200008)23:4<334::AID-NUR9>3.0.CO;2-G)

Sandín Esteban, M. P. (2003). Investigación cualitativa en educación: Fundamentos y tradiciones. McGraw-Hill Interamericana.

Sarasúa, C. (2025). In-kind wages: Understanding workers' strategies to cope with inflation and poverty. *International Review of Social History*, 70(S33), 227–254. <https://www.cambridge.org/core/journals/international-review-of-social-history/article/inkind-wages-understanding-workers-strategies-to-cope-with-inflation-and-poverty/26A3C2897C837FC12554F9C8C098C098>

Toranzo, E. (2020) Decir cuidados, reflexiones en diálogos con inmigrantes latinoamericanas/os.

Tronto, J. C. (1987). Beyond gender difference to a theory of care. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 12(4), 644–663. <https://doi.org/10.1086/494360>

Tronto, J., & Fisher, B. (1990). Toward a feminist theory of caring. In E. Abel & M. Nelson (Eds.), *Circles of care: Work and identity in women's lives* (pp. 35–62). Albany: State University of New York Press.

Tronto, J. C. (1993). *Moral boundaries: A political argument for an ethic of care*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003070672>

Tronto, J. (2009). *Care démocratique et démocraties du care*. En P. Molinier, S. Laugier y P. Paperman (orgs.). *Qu'est-ce que le care? Souci des autres, sensibilité, responsabilité* (p. 25-49). Paris: Petite Bibliothèque Payot.

Tronto, J. C. (2013). *Caring democracy: Markets, equality, and justice*. New York University Press.
https://www.researchgate.net/publication/287257869_Caring_Democracy_Markets_Equality_and_Justice

Tronto, J. C. (2017). There is an alternative: Homines curans and the limits of neoliberalism. *International Journal of Care and Caring*, 1(1), 27–43.
<https://doi.org/10.1332/239788217X14866281687583>

Tusdatos.co. (22 de mayo de 2025). *Todo lo que debes saber sobre el Permiso de Protección Temporal PPT*. Recuperado de <https://www.tusdatos.co/blog/todo-lo-que-debes-saber-sobre-el-permiso-de-proteccion-temporal-ppt>

White, M & Epston, D. (1993). Capítulo 1. Relato, conocimiento y poder. En *Medios narrativos para fines terapéuticos* (p 14 – 52). España: Paidós Ibérica.

Wollstonecraft, M. (1792). *A Vindication of the Rights of Woman*. Londres: J. Johnson

Zelizer, V. A. (2011). *Economic lives: How culture shapes the economy*. Princeton: Princeton University Press.

Anexos

Anexo A. Preguntas diseñadas para las entrevistas a profundidad

Las preguntas diseñadas para las entrevistas a profundidad fueron distribuidas por secciones de acuerdo con los objetivos específicos y las categorías de análisis a explorar.

La primera sección responde a una caracterización general de las participantes en cuanto a su formación, estado civil, razones por las cuales migraron, ocupaciones en país de origen y demás:

- Nombre, edad, estado civil, escolaridad.
- ¿Cómo está compuesta tu familia? (Edades de los hijos)
- ¿Hace cuánto tiempo migró?
- ¿Por qué decidió salir de tu país?
- ¿Qué hacía en su lugar de origen?
- ¿Qué ha hecho para regularizar su estado migratorio en el país?
- ¿Qué trabajo tenía en su país de origen?

La segunda sección de preguntas buscó explorar y conocer los elementos relacionados con el objetivo específico 1, asociado a la categoría de análisis TDCNR:

- ¿Considera que las labores domésticas son un trabajo? ¿por qué?
- ¿Cómo su familia reconoce las tareas que hace en casa?
- ¿Para usted, que es cuidar?
- ¿Cuál es tu rutina diaria?
- ¿Quién cuida a los niños mientras estás trabajando y cómo lo hacen?

- ¿Qué pasa cuando está trabajando y sus hijos salen temprano del colegio o se enferman?
- ¿Quién y cómo se les acompaña al hacer tareas?

La tercera sección de preguntas buscó explorar y conocer los elementos relacionados con el objetivo 2, asociado a la categoría de análisis TDCR:

- ¿Qué trabajo empezaste a buscar?
- ¿Qué estrategias utilizó para conseguir un empleo?
- ¿Que tenga personas que dependan de usted, afecta que acceda a un trabajo?
- ¿Qué trabajo tiene actualmente?
- ¿Qué requisitos le solicitaron para acceder al empleo?
- ¿Cuánto tiempo lleva trabajando ahí?
- ¿Cuál es el horario de trabajo?
- ¿Qué tareas debe hacer en su trabajo?
- ¿Considera que su trabajo es bien remunerado?
- ¿Cómo ha influido su situación migratoria en el trabajo que desempeña?
- ¿Le han pagado de manera diferente por ser migrante?

Finalmente, la tercera sección de preguntas buscó explorar y conocer los elementos relacionados con el objetivo 3 y asociado a la categoría de análisis cadenas de cuidado:

- ¿Qué personas tenías a cargo en Venezuela?
- - ¿Quién quedó a cargo del cuidado de las personas que dejó en su país?
- ¿Cómo tomó la decisión de escoger a esa persona?
- ¿Cómo son cuidadas esas personas?

- ¿De qué manera aporta a la familia que quedó en su país? (económica o qué otra)
- ¿Qué uso le dan a ese dinero que envía?
- ¿Cómo mantiene el contacto con ellas?
- ¿cómo apoya emocionalmente a su familia?
- ¿Qué personas cuida en su trabajo y cómo las cuida?
- ¿Cómo es la relación con las personas que cuida?

Anexo B. Codificación de las entrevistas realizadas

Tabla 2.

Codificación de la entrevista nº 1 y comentarios respecto a indicadores.

Frase identificada	Código	Pregunta de origen	Comentario / indicador clave
«Sí. Es más, es trabajo... la diferencia es que en el trabajo me pagan, acá no»	1A	¿Consideras que las labores domésticas son un trabajo?	Reconoce el “trabajo doméstico y del cuidado” como labor, pero sin remuneración.
«Para mí, eso es cuidar... uno cuida con amor »	1A	¿Qué entiendes por cuidar?	Vincula el acto de cuidar con un sentido afectivo, indicador de “sentido otorgado”.
«Me levanto a las cuatro y media... preparo desayuno y almuerzo, salgo a las 6:10 y regreso a las nueve de la noche para organizar la casa» «Entro a las siete y ya a la una, dos de la tarde terminamos...» «Estudio...Sí, todos los días, de lunes a viernes. De siete a una de la tarde o dos de la tarde.»	1B	¿Cuál es su rutina diaria?	Muestra distribución del tiempo e intensidad de la doble jornada. Tiene días donde estudia de 7 a 2 pm, a veces, no asiste porque le sale empleo en casas de familia en ese horario.
«Cuando mi esposo no estaba trabajando, él los cuidaba; de lo contrario, solos»	1C	¿Quién los cuidaba?	Identifica red de apoyo (pareja) y ausencia de otros cuidadores.
«Mi hijo paga todo lo de la casa; siento que él reconoce lo que hago»	1D	¿Cómo reconoce tu familia tu labor en casa?	Ejemplo de valorización familiar del cuidado no remunerado.

«Se me murió mi hijo... fueron días súper horribles» yo le dije que yo me lo había quedado callada porque por el hecho de uno ser inmigrante y ser venezolano siempre venía la discriminación, de que venían acá a embarazarse, de que venían a mendigar, a pedir	1E	Relato sobre el embarazo de alto riesgo y pérdida de bebé con 8 meses de gestación. Debió trabajar antes del tiempo de reposo sugerido porque necesitaban dinero.	Expresa desgaste emocional y dolor asociado a la experiencia de cuidado.
«En Venezuela cocinaba en un colegio (yo trabajaba cocinándole a los niños, pues como en el comedor con otras personas.); aquí he trabajado en tienda naturista, panadería, auxiliar de cocina, funeraria (tintos y atención a usuarios) y haciendo aseo en casas de familia»	2A	¿En qué trabajaba en Venezuela / primer trabajo que buscó?	Cambios ocupacionales pre- y post-migración.
«Me recomendaron en la iglesia y así consigo las casas donde limpio»	2B	¿Utilizó alguna estrategia para conseguir empleo?	Inserción laboral vía redes sociales/comunitarias.
«Me pagaban 50 000 \$ y luego 35 000 \$... trabajaba hasta las nueve de la noche y hacía de todo» El permiso más que todo, en todos lados me pidieron el permiso, pero gracias a Dios que llegando aquí en abril, yo llegué un día sábado y el día lunes estaban sacando el permiso, o	2C	¿Considera que su trabajo ha sido bien remunerado? ¿qué requisitos le pidieron para poder acceder al empleo?	Describe jornada, tareas múltiples y reducción salarial. Ahora le pagan mejor, es menos horas y menos trabajo. Relata la importancia del Permiso de Permanencia para conseguir empleo.

<i>sea, yo adquirí el permiso prácticamente llegando.</i>			
<i>«...a ellos les pagaban más; por ser migrante y tener necesidad acepté menos»</i> <i>Sí, yo a veces cuando llegué aquí recién llegué me los llevaba a los dos, le pedía el favor al señor que trabajaba en la praderay me decía que sí, que me lo podía llevar. La niña la sentaba a ver televisor y el varón me ayudaba, yo iba lavando los baños porque estas casas.</i>	2D	¿Cree que la diferencia de pagos se debe a ser migrante? ¿cree que de pronto el tener personas a cargo o que dependieran de usted en ese momento le afectaba para tener un trabajo?	Evidencia discriminación salarial por estatus migratorio. Debía llevar a los niños a sus trabajos para cuidarlos y que el hijo mayor le ayudará.
<i>«Esta señora me paga bien y además me regala arroz o carne»</i>	2E	¿En otros lugares cómo ha sido?	Percepción de justicia salarial y reconocimiento simbólico.
<i>«A mi mamá la dejé en Venezuela; vive sola en su casa»</i>	3A	¿Aún tiene personas a cargo en su país?	Identifica dependiente en origen y nivel de dependencia.
<i>«Ella vive sola... no tiene quién la cuide»</i>	3B	Ídem	Delega cuidado a la misma madre (auto-cuidado); ausencia de cuidador formal.
<i>«Reunimos 50 000 \$ y se lo mandamos al día siguiente»</i> <i>A veces yo, siempre que tengo, le mando a mi mamá...</i>	3C	¿De qué manera aporta a su familia que quedó allá?	Envía dinero a su mamá cuando es posible, también reúnen dinero entre familiares para casos de emergencia y enviar a otros familiares en Venezuela.

<i>Desde que me levanto, lo primero que hago es mandar un mensaje. ¿Cómo amaneciste? ¿Cómo estás, mamá? Pendiente de todo...</i>	3D	¿Cómo mantiene el contacto con ellas?	Cuidado emocional a distancia mediante comunicación diaria.
<i>«Me dejaban al niño de cuatro años; le daba desayuno, lo ayudaba a vestir»</i>	3E	¿Le pidieron cuidar niños en su trabajo de limpieza?	Tareas de cuidado brindadas en destino y vínculo laboral.
<i>«Con el señor era muy exigente y pagaba poco; con la señora cristiana me tratan demasiado bien»</i>	3F	¿Cómo ha sido la relación con las personas donde trabaja?	Contraste en reconocimiento / conflicto entre cuidadora y receptores.

Tabla X.

Codificación de la entrevista nº 2 y comentarios respecto a indicadores.

Frase identificada	Código	Pregunta de origen	Comentario / indicador clave
<i>«Para mí cuidar es proteger... proteger a las personas para que no se sientan mal»</i>	1A	¿Para usted qué es cuidar?	Define cuidar desde la protección y el bienestar, no sólo desde la tarea física.
<i>«Claro que sí [es un trabajo]... lo mismo que hago en mi casa me lo pagan en otras casas»</i>	1A	¿Las labores domésticas son un trabajo?	Reconoce el carácter laboral del quehacer doméstico, diferencia remuneración vs. no-remuneración.
<i>«Me paro a las seis... alisto al niño, después trabajo y llego a las seis o siete de la noche»</i>	1B	¿Cuál es su rutina diaria?	Describe jornada extensiva y simultaneidad de tareas; muestra “doble jornada”.

«La vida de nosotros gira en torno al niño... si no hay quién lo cuide, yo no trabajo»	1C	¿Quién cuida al niño cuando usted trabaja?	La organización familiar se subordina al cuidado del nieto; cuidado como criterio para (no) trabajar.
«Todos dicen que soy el pilar de la casa... cuando me voy no se hallan»	1D	¿Su familia reconoce ese trabajo?	Validación simbólica del rol cuidador; ausencia de redistribución de tareas.
«No me gusta el desorden... son conductas aprendidas de trabajar con militares»	1E	¿Qué le hace sentir estar así constantemente?	Autoexigencia y disciplina marcan su identidad de cuidadora; posible desgaste.
«En Venezuela era secretaria en el Ministerio de Defensa... aquí trabajo ayudando en cocina y aseo»	2A	¿Qué hacía allá / qué hace hoy?	Cambio ocupacional y vertical de estatus tras la migración.
«Llegué donde la señora por recomendación de una mamá del colegio»	2B	¿Cómo consiguió el empleo?	Acceso vía red escolar/comunitaria (voz a voz).
«No hay contrato escrito... me paga 50 mil al día, más de lo que pagan otros»	2C	¿Cómo fue la contratación?	Relación verbal, sin seguridad social; compara con tarifa media.
«Una amiga de ella dijo: “¿y si esa venezolana te roba?”»	2D	¿El ser migrante ha influido en su trabajo?	Ejemplo explícito de estigma por nacionalidad. La entrevistada poseía todos sus documentos en orden.
«Para lo que hago no me pagan lo que deberían, pero sigo porque supero el mínimo»	2E	¿Se siente bien remunerada?	Percepción ambivalente: mejor que salario mínimo, pero por debajo de valor justo.
«Mi mamá cobra mi pensión allá... no paso dos días sin hablar con ella»	3A 3D	¿Dejó personas a cargo / Cómo mantiene el contacto?	Dependiente económica (madre), cuidado emocional vía llamadas diarias.

«Mandamos plata para arreglar la tumba de mi abuela y la casa»	3C	¿Cómo aporta a la familia en Venezuela?	Remesa colectiva y orientada a salud/memoria familiar.
«Cuando murió mi abuela viajamos varias nietas para cuidar...»	3B	¿Quién cuidaba a su abuela?	Cuidado colectivo femenino; muestra “cadena” intra-familia.
«En el evento yo saqué toda la producción de comida sola»	3E	¿Qué tareas hace en su trabajo?	Multitarea y sobre-responsabilidad en empleo de cuidado/alimentación.
«La señora confía en mí... me deja hacer sin decirme qué»	3F	¿Cómo es la relación con la empleadora?	Confianza y autonomía, pero sin formalidad contractual.

Tabla X.

Codificación de la entrevista nº 3 y comentarios respecto a indicadores.

Frase identificada	Código	Pregunta de origen	Comentario / indicador clave
“Cuidar es proteger, es dedicar tiempo, atención...”	1A	¿Para ti qué es cuidar?	Define el cuidado como protección integral.
“Lo mismo que hago allá, lo tengo que hacer aquí, pero gratis, sin pago.”	1A	¿Las labores domésticas son un trabajo?	Trabajo doméstico reconocido, pero no remunerado.
“Me levanto... llevo a las niñas... trabajo haciendo aseo...”	1B	¿Cuál es tu rutina diaria?	Sincroniza cuidado infantil y empleo. Las niñas estudian en las mañanas y están en una fundación en las tardes, donde hacen algunas tareas.
“Yo le pago a una señora para que me las recoja y las deje en la fundación.”	1C	¿Quién cuida a las niñas mientras trabajas?	Externaliza cuidado mediante pago.

<i>“En esos momentos llamo a un comodín... siempre hay alguien que me ayude.”</i>	1C	¿Qué pasa si no llegas a tiempo?	Red solidaria improvisada.
<i>“A veces me quiero quedar en la casa que ya limpié... da como tristeza, te deprime.”</i> <i>“yo soy la representante del salón de las dos niñas. Sí, claro, yo llego, no conozco cómo es el movimiento, no conozco cómo se mueve todo. Entonces yo dije, no, pues yo tengo que involucrarme para saber cómo es esto.”</i>	1E	Sentimientos	‘Doble jornada’ genera desgaste emocional. Tiene pocas amigas, pero asiste a una iglesia y es la representante del salón de sus niñas.
<i>“Como son niñas, no creo que reconozcan eso... era la tarea de la mamá.”</i> <i>“Si le entrego, si le delego, por ejemplo, Ruth, que es la mayor...Ella, yo la pongo que ella tiene que organizar su habitación”.</i>	1D	Reconocimiento familiar	Escaso reconocimiento al trabajo materno. Es una mujer separada y asume todas las responsabilidades de cuidado y económicas. Las niñas contribuyen ordenando el cuarto o cocinando cosas sencillas.
<i>“Tenía que preguntar como a diez personas... si no podían, yo no podía ir a trabajar.”</i>	2D	¿El cuidado afecta tu empleo?	Cuidado limita acceso laboral.
<i>“El día afuera vale 70 mil y ellos pagaban 45... negocié.”</i>	2E	¿Bien remunerado?	Negociación salarial por infravaloración. El trabajo es constante.
<i>“No, nada de seguridad social, solamente integral.”</i>	2C	Condiciones de pago	Trabajo informal sin prestaciones.

<i>“Puse un aviso por Facebook... la gente de la iglesia lo compartió y empezaron a llamarme.”</i>	2B	Estrategias de empleo	Redes digitales y comunitarias.
<i>“Allá tenía una tienda... aquí lo que hacía era cuidar niños.”</i> <i>“aseando y cuidando a una persona. Pero no es difícil, porque todavía estoy allí, ya tengo dos años allí, pero un día a la semana. O sea, yo empecé dos días a la semana ya, pero no me funcionaba”</i> <i>“Si por ejemplo, ahorita donde estoy, cocino, hago aseo en los tres días en una casa. Sí. Eso es cocinar, lavar, planchar, asear, tres pisos, tres habitaciones, tres baños, cuatro, cinco baños, perdón. Y eso es, ay, sacar al perrito, dos veces al día”.</i> <i>“Y pues, ya ahorita que ya tengo montaje para emprender yo sola, yo misma, entonces ya tengo mi horno, tengo mi freidora, la pipa, la vitrina, el asador. Todo eso ha salido después que me separé”.</i>	2A	Trabajo previo/actual	Descenso ocupacional tras migrar. Tenía su propio negocio con su ex pareja. También estudio un técnico en recursos humanos, que considera desactualizado. Esta iniciando su propio negocio de comidas en su antejardín.
<i>“Cuando las niñas no están estudiando me las puedo llevar... salgo más tarde.”</i>	2D	Hijos en el trabajo	Integración hijos-trabajo como ajuste de tiempo.

<i>“Pues cuando estaba, obviamente estaba mi mamá, que igualito, aunque no es una carga aquí, igualito yo tengo que pasarle, cada vez que pueda pasarle plata”</i>	3 A	Parientes que ayuda en origen	Envía dinero cuando puede a su mamá.
<i>“Entonces, mi hermano, el que vive en la casa. Que ve por ella, pero económicamente, la cuida en todo”.</i>	3B		Tiene dos hermanos en Venezuela que cuidan a su madre.
<i>“Ellos siempre me mandan fotos... o no tenían comida.”</i>	3C	Uso de remesas	Dinero destinado a alimentación y salud.
<i>“Siempre estamos en contacto... videollamada es lo único que puedo hacer.”</i>	3D	Contacto transnacional	Apoyo emocional a distancia.
<i>“Porque solamente es un aseo, no es un aseo general, profundo, sino algo sencillo y es sacar a pasear también a la señora. La señora ya es bastante mayor y sufre como de Alzheimer y esas cosas. Sí. Entonces, ella no reconoce a nadie más, solo me reconoce a mí”.</i>	3E		Cuando estaba con su pareja inicio cuidando niños en su propia casa. Tiene dos trabajos más o menos constantes, en uno hace aseo y cuida a una señora con alzheimer, donde está un día a la semana. En otro son una familia, padre-madre-hijo, donde hace aseo, cocina, lava, plancha y demás, además, hay mascota perrito. Va allí tres veces por semana.

<i>“Muy bien. La señora, ella vive sola, pero la que me paga como tal es la hija de ella, pero todos muy bien”.</i> <i>“ellos son muy amables también. O sea, son muy bien, no te puedo decir otra cosa porque... Claro, como todos, cada quien tiene su día, a veces tienen su amargura, a veces creo que están estresados, pero no la pagan conmigo tampoco y me respetan. A veces para regañarme, decirme algo que lo hice mal, se sientan y me hablan lo más amable posible, que yo digo yo cómo me molesto. No me puedo molestar porque están siendo amables. No son groseros.”</i> <i>“Si él está ahí adentro, (esposo de la doctora) yo no voy ni a tocar la puerta. Así de fácil, ¿no? Y ella me dice: me parece bien, y ya.</i>	3F	¿Cómo es la relación con las personas de tu trabajo de marroquín?	Hasta ahora ha recibido buen trato de las personas con las cuales trabaja.
---	----	---	--

Tabla X.

Codificación de la entrevista nº 4 y comentarios respecto a indicadores.

Frase identificada	Código	Pregunta de origen	Comentario / indicador clave
«Bueno, todo eso es trabajo... yo llamaría eso también, todo eso es trabajo».	1A	¿Las labores domésticas son un trabajo?	Reconoce el carácter laboral de las tareas del hogar, aunque sin retribución económica.
«Para mí cuidar es... cuidar algo valioso, como a mi perrito o a mi esposo».	1A	¿Qué es cuidar?	Vincula el cuidado a la protección afectiva de seres queridos; ética afectiva sobre productividad.
«Yo trabajaba de 8 a 6... pero terminaba a las 3 y me ponían a hacer más cosas».	1B	¿Horario como independiente?	Jornada extensa, multitarea impuesta por empleadores: intensificación del tiempo de trabajo. Tiene enfermedad en las manos (túnel de carpiano) que dificulta su capacidad de trabajar.
«No lo reconoce [el esposo]... llega, me hace desorden y no me colabora».	1D	¿Cómo reconoce tu pareja tu labor?	Falta de valorización familiar; reproducción de carga femenina.
«A veces se meten cosas en la cabeza, me quiero morir... me encierro yo misma».	1E	¿Qué haces cuando estás estresada?	Estrés y auto-aislamiento; riesgo de salud mental ligado a sobrecarga y precariedad.
«En Venezuela tenía una ferretería...Acá hacía peluquería; acá hago aseo y limpieza».	2A	¿En qué trabajabas en Venezuela?	Desplazamiento de trabajo autónomo/propio a empleos de menor estatus y protección.
«Entré a Coomeva por una amiga... luego otras vecinas me recomendaban».	2B	¿Cómo llegaste a ese trabajo?	Inserción vía redes informales femeninas; ausencia de intermediación estatal/formal.
«Era un contrato escrito, pero pagábamos el seguro nosotras».	2C	¿Cómo fue la contratación en Coomeva?	Relación semiformal: existe contrato, pero traspaso de costos laborales a trabajadora.

«No sé si era porque somos venezolanas... se aprovechaban y querían más tareas».	2D	¿Influencia de ser migrante?	Xenofobia y abuso reforzados por necesidad económica; barrera para negociar límites.
«Independiente... yo pongo el precio; una casa de tres pisos cobro 100 000».	2E	¿Pago justo como independiente?	Estrategia de agencia para fijar tarifa; mejora de percepción de justicia salarial.
«Mi hermana especial y un sobrino quedaron en Venezuela».	3A	¿Personas a cargo en Venezuela?	Dependientes con necesidades especiales mantienen obligación transnacional.
«La hermana que vive al lado está pendiente... les dice que se bañen, que coman».	3B	¿Quién cuida a tu familia allá?	Delegación del cuidado a red familiar inmediata; cuidadora sustituta femenina.
«Cuando gano, mando dinero para que compren comida».	3C	¿Cómo aportas a tu familia?	Remesas irregulares enfocadas en alimentación; prioridad al bienestar básico.
«Mi hermana me muestra a los muchachos por video-llamada».	3D	¿Cómo mantienes el contacto?	Sostén afectivo mediado por TIC; cuidados emocionales compensan ausencia física.
«Los clientes tienen cámaras... siempre vigilando».	3F	¿Relación con quienes trabajas?	Relación de desconfianza y control tecnológico; diferencial de poder empleador-cuidadora.

Tabla X.

Codificación de la entrevista nº 5 y comentarios respecto a indicadores

Frase identificada	Código	Pregunta de origen	Comentario / indicador clave
«Cuidar es estar pendiente de mi esposo, de mi hijo, de mí, de la casa»	1A	¿Para ti qué es cuidar?	Define el cuidado como vigilancia y responsabilidad integral de su núcleo familiar, con fuerte carga afectiva.

«Sí, yo sí creo que es un trabajo, pero no me lo pagan»	1A	¿Consideras que las labores domésticas son un trabajo?	Reconoce valor productivo, subraya ausencia de remuneración.
«Me levanto, hago el desayuno, arreglo a mi hijo... en las tardes vamos al gimnasio... cuando me llaman a hacer aseo me organizo»	1B	¿Cómo podrías describir tu rutina?	Muestra doble presencia: tareas domésticas diarias + empleo ocasional; evidencia planificación para conciliar.
«Si no estoy, mi amiga Andrea me hace el favor de cuidarlo»	1C	¿Quién cuida al niño cuando no puedes?	Red de amistad local cubre emergencias; apoyo no remunerado.
«A veces mi esposo me dice: “yo hago el almuerzo, relájate hoy”»	1D	¿Cómo te gustaría que reconocieran ese trabajo?	Reconocimiento esporádico, simbólico; no implica redistribución sostenida.
«Yo me estreso de nada... respiro y veo videos para calmarme»	1E	Estrategias para aliviar tensión	Señala desgaste emocional y tácticas individuales de autorregulación.
«En Venezuela trabajé de cajera; aquí vendí tinto, trabajé en un estanco, zapatería y limpiezas»	2A	¿En qué trabajabas antes y ahora?	Cambio de sector formal a informal y de comercio a servicio doméstico.
«Mi prima me recomendó en el estanco»	2B	¿Cómo conseguiste trabajo?	Inserción vía redes familiares; voz a voz.
«En el estanco trabajaba de 2 p.m. a 3 a.m. de miércoles a domingo»	2C	Horario y tareas	Jornada extensiva nocturna, multitarea (atender, limpiar).
«Ahora es complicado conseguir trabajo porque piensan que los venezolanos...»	2D	¿Ha influido tu situación migratoria?	Percibe estigma que limita oportunidades; identifica discriminación por nacionalidad.
«Había propinas; sentía que el sueldo alcanzaba más que ahora... en limpieza quieren pagar muy poco»	2E	¿Te sientes bien remunerada?	Comparación temporal muestra deterioro salarial y poder de negociación acotado.

<i>«Mi mamá lo cuidó desde siempre; él le dice mamá»</i>	3A–3B	¿Quién quedó a cargo de tu hijo?	Delegación total a la abuela, vínculo afectivo estrecho.
<i>«Mi propina era para mandárselo a él... le compré boxers, conjuntos»</i>	3C	¿Cómo aportas económicamente?	Remesas semanales dirigidas a manutención infantil, mientras su hijo estuvo en Venezuela. Ahora está solo su madre.
<i>«Nos comunicamos casi todos los días por teléfono»</i>	3D	¿Cómo mantienen el contacto?	Sostén afectivo diario pese a reunificación posterior.
<i>«En casas algunas señoras son desconfiadas... otras me regalan pan o panela»</i>	3E–3F	Experiencia con empleadores	Contraste entre desconfianza y gestos de gratitud; refleja negociaciones de poder.